

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 4, capítulo XXXVI

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 4, capítulo XXXVI

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo XXXVI

Juárez declarado Presidente Constitucional

Mayo a julio de 1861

CAPÍTULO XXXVI

JUÁREZ DECLARADO PRESIDENTE CONSTITUCIONAL

Mayo a julio de 1861

Casi la mitad de los miembros del Congreso estaban en contra de Juárez; unos por ser partidarios de González Ortega, otros antiguos simpatizantes de Miguel Lerdo de Tejada y, otros más, porque pretendían un mayor radicalismo en la acción gubernamental.

Por ello en la sesión del 24 de mayo se aprobó la creación de un comité de Salud Pública, encargado de presentar proposiciones para adoptar las medidas necesarias para dar fin a la guerra de guerrillas de los conservadores y preparar un proyecto de suspensión de garantías. Más tarde se pretendió que el Ejecutivo, al poner en vigor esas decisiones, debería consultar al comité de Salud Pública. Ello demostró lo absurdo de la situación y el 12 de junio se resolvió hacer desaparecer el comité.

En los primeros días de junio, algunos miembros de la oposición en el Congreso, pretendieron que el Poder Legislativo declarara que el período para el que Juárez había sido elegido, era el mismo que Comonfort no había concluido y, por ende, debería terminar el 1º de diciembre de 1861 o sea unos meses después. Por lo absurdo del planteamiento no tuvo ambiente y fue abandonado.

Según el artículo 76 de la Constitución, la elección del presidente se hacía en forma indirecta.¹ Popularmente se designaban electores, uno por cada 500 habitantes² y éstos a su vez se reunían en cada distrito

¹ Artículo 76. La elección del presidente será indirecta en primer grado y en escrutinio secreto en los términos que disponga la Ley Electoral.

² Artículo 2 de la Ley Orgánica Electoral, expedida por el Congreso Extraordinario Constituyente el 3 de febrero de 1857. *Historia del Congreso Constituyente (1856-*

electoral formado por 40,000 habitantes o fracciones mayores a 20,000³. Cada junta de distrito electoral según los artículos 35 y 43 se designaba por mayoría absoluta de votos de electores al presidente de la República.

Aunque la elección primaria se había celebrado el 5 de febrero de 1861, por la deficiencia de las vías de comunicación y la inseguridad de los caminos, las elecciones secundarias se llevaron a cabo con demora y también la remisión de las actas respectivas al Congreso de la Unión.

Para mayo no había sido posible disponer de suficientes actas, por lo que el Congreso informado de ello por la comisión especial, resolvió aplazar el hacer el cómputo, como puede verse en el acta de la sesión de fecha 23 de ese mes.

Finalmente en la sesión del 11 de junio resolvió el Congreso abordar la cuestión, al erigirse en Colegio Electoral. El acta que se reproduce más adelante, muestra cómo la comisión dictaminadora se fraccionó en dos grupos de criterios antitéticos. El mayoritario, formado de once diputados, consideraba qué sobre los 9,636 votos emitidos había que hacer el cómputo y juzgaba que Juárez había obtenido la mayoría absoluta, al recibir 5,289 sufragios de electores.

En cambio, el grupo minoritario de la comisión, por boca del diputado Vicente Riva Palacio, pretendía que se tomara como base el total de electores que debería haber actuado (15,000) y, en tal caso, consideraba no había obtenido Juárez la mayoría y debía el Congreso elegir entre los candidatos que hubiesen obtenido mayoría relativa. Esta era una maniobra para buscar la oportunidad de escoger entre Juárez y González Ortega.

No estaban en lo justo los diez diputados disidentes de la comisión y sólo un injustificado apasionamiento pudo llevarlos a la absurda posición que adoptaron. El artículo 51 de la Ley Orgánica Electoral expedida por el Congreso Extraordinario Constitucional en 1857, era preciso y categórico, pues decía lo siguiente:

1857), México, El Colegio de México, 1956, p.2.

³ Artículo 1º de la Ley Orgánica Electoral.

Artículo 51.- El Congreso de la Unión se erigirá en Colegio Electoral todas las veces que hubiere elección de presidente de la República: procederá a hacer escrutinio de *los votos emitidos* y, si algún candidato hubiere reunido la mayoría absoluta, lo declarará electo. En el caso de que ningún candidato haya reunido la mayoría absoluta de votos, el Congreso, votando por diputaciones, elegirá por escrutinio secreto, mediante cédulas, de entre los candidatos que hubieren obtenido la mayoría relativa y se sujetarán para este acto.

Se discutieron estos puntos de vista y se aprobó por 61 votos a favor y 55 en contra, el dictamen de la mayoría de la comisión, de suerte que el Colegio Electoral se limitó a declarar, como procedía, que Benito Juárez era Presidente constitucional, por haber obtenido en la elección la mayoría absoluta de los votos de los electores.

Comentando esto, algunos historiadores, como José María Vigil, cometen el error de confundir la votación sobre el dictamen con la consulta popular o elección. En cambio era notorio e indiscutible que, poco menos de la mitad de los miembros del Congreso estaban contra Juárez y, cegados por un sectarismo inexplicable, en momentos difíciles de la vida nacional, provocaron innecesarios problemas o exageraron otros.

Al divulgarse la noticia en los estados, éstos, con toda energía, se opusieron a la maniobra y ratificaron la designación de Juárez. Se reproducen varios de los decretos de los gobiernos locales.

El Congreso ratifica una decisión del Ejecutivo al restablecer las seis secretarías tradicionales, que el Presidente Juárez, por buscar economías y en uso de las facultades extraordinarias que había tenido, redujo a cuatro unos cuantos meses antes.

El 15 de junio Juárez se presentó al Congreso para tomar posesión de la presidencia constitucional. En la ceremonia pronunció un enjundioso discurso en que ratifica su respeto a la Constitución y espera que la "revolución democrática y regeneradora que la nación está

ejecutando, siga su camino de conquistas sociales y humanitarias". Pide la cooperación de la asamblea nacional así como la de los estados.

La respuesta del presidente del Congreso, diputado Gabino F. Bustamante, es de firme apoyo a Juárez; le llama "guardián incorruptible"; ofrece ocuparse de "restablecer bajo bases sólidas la Hacienda Pública" y que "continuará desechando las maquinaciones de los anarquistas para dividir a los Supremos Poderes Federales".

Lamentablemente seguían las maquinaciones de la oposición y se pretendió eliminar a Juárez, separándolo de la presidencia y substituyéndolo por un triunvirato formado por los generales Manuel Doblado, Jesús González Ortega y José López Uruga. Instigadores de esto fueron los diputados José Linares y Juan Ortiz Careaga.

Mientras tanto, los reaccionarios seguían actuando ya no con guerrillas sino con grupos militares que asolaban amplias zonas del país.

Un milite amnistiado en Puebla, Felipe M. Chacón, en diciembre anterior, vuelve a las armas a las órdenes de Zuloaga y Márquez y se permite invitar a González Ortega a defeccionar, pensando que su propuesta podría tener eco a causa de la crisis política gubernamental. Es digna, conceptuosa y patriótica la razonada respuesta del general zacatecano.

La guerra civil en los Estados Unidos repercutió sobre México en diversas formas; una de sus consecuencias fue aislarnos de la parte norte de Estados Unidos. No podía cruzarse el sur de ese país y los barcos no visitaban nuestros puertos del golfo con regularidad.

El diligente Romero, negocia, discute y firma un tratado postal que establece el mecanismo para financiar el establecimiento de una línea de vapores que una directamente Nueva York con Veracruz. La discusión, según el relato de Romero y, por el cambio de notas, muestra cómo el gobierno del Presidente Juárez, no obstante la oposición parlamentaria y los problemas internacionales europeos, se daba tiempo para ocuparse de la solución de problemas apremiantes de administración pública, como el correo y el transporte de pasajeros y carga entre Veracruz y Nueva York.

El tono de la discusión exhibe cómo el gobierno de Lincoln daba un trato amistoso a México y no imponía su criterio; en este caso

concreto las ideas y sugerencias del ministro mexicano Romero predominaron en gran parte al formularse el tratado postal.

Juárez, no obstante de que estaba convencido de que nuestro régimen era y sigue siendo presidencialista, consideró necesario reforzar su gobierno con el apoyo del Congreso y actuó como si fuera parlamentario el mecanismo para designar los colaboradores del Ejecutivo.

León Guzmán siente la falta de apoyo parlamentario y, angustiado por los problemas hacendarios e internacionales, en dos ocasiones presenta su renuncia al ministerio de Relaciones, por lo que Juárez tiene que buscarle sucesor.

Piensa en Doblado y le invita a jefaturar el gabinete; pero el guanajuatense rehúsa, considerando que no se siente "con los tamaños que demanda una empresa tan ardua" y prefiere seguir al frente del gobierno de Guanajuato, "donde se sostiene lo conquistado por la Constitución y las Leyes de Reforma".

José María Mata, patriota y republicano cabal, no está de acuerdo con la conducta de la oposición que ha forzado se tomen decisiones indebidas; resuelve renunciar a su cargo de diputado porque "los actos del Congreso no van de acuerdo con los preceptos de la Constitución". El documento en que plantea la situación es singularmente importante porque tal vez sea el único caso en la historia de México: un diputado acusando al Congreso de obrar contra la Constitución.

El Congreso tiene que estudiar el caso y, en realidad, lo elude y no se examina el fondo de la cuestión.

Según la Constitución en vigor, los miembros de la Suprema Corte debían ser designados también en elección popular indirecta, de primer grado, en forma similar al presidente de la República.

Con el fin de dar una solución inmediata al problema de la falta de ese tribunal, se resolvió designar por el Congreso a sus miembros en forma interina, a reserva de convocar a elecciones.

El 2 de julio se hizo la designación nombrando como presidente de ella al general Jesús González Ortega.

Esto tuvo grandes repercusiones políticas; se entendió una maniobra más para eliminar a Juárez. Según la Constitución, el presidente de la República podía ser substituido por el presidente de la Suprema Corte. El ministro de los Estados Unidos, Corwin, informó a su gobierno de este plan y consideró que la presión ejercida sobre Juárez lo obligaría a retirarse.

Vidaurri continúa con sus plañideras cartas, quejándose contra la designación de empleados federales dentro de su feudo. Un nuevo motivo de controversia se inicia, Vidaurri comunica a Juárez que ha dado asilo a Comonfort, menospreciando el hecho de que esta persona está sujeta a juicio.

Después de muchas peripecias y esfuerzos, logra al fin integrar su gabinete con Manuel María de Zamacona, como ministro de Relaciones; de Fomento, Blas Balcárcel; interinamente encargados de los ministerios de Justicia y Guerra, respectivamente, Joaquín Ruiz y el general Zaragoza, quedando vacante el puesto de ministro de Hacienda que días después, el 16, se cubre con José Higinio Núñez.

El Congreso decreta la supresión de los tratamientos protocolarios a funcionarios y corporaciones y, erigido en gran jurado, juzga a Manuel Payno por su participación en el golpe de Estado de 1857. El discurso pronunciado por el diputado Ignacio Manuel Altamirano, se reproduce en las siguientes páginas. Payno fue absuelto después de haberse oído su defensa.

El presidente Lincoln alarmado por los informes del ministro Corwin sobre la situación mexicana, examina la posibilidad de hacer algún préstamo al gobierno de Juárez. Aparece en el gabinete estadounidense una vez más la idea de comprar Baja California.

Un comisionado del gobierno de los confederados visita a Vidaurri y pretende negociar con él; afortunadamente el gobernador de Nuevo León y Coahuila maneja el asunto con habilidad.

El Congreso de México concedió, a solicitud del gobierno estadounidense, permiso para que tropas de la nación vecina desembarcaran en Guaymas y, cruzando por territorio nacional,

penetraran en Arizona. Véanse las comunicaciones relativas y los informes de Matías Romero sobre posibles repercusiones.

DOCUMENTOS

Mayo a julio de 1861

EL CONGRESO SE ERIGE EN COLEGIO ELECTORAL

Sesión del día 23 de mayo de 1861

Presidencia del señor Aguirre, don José María

La mesa declaró en seguida, por orden del presidente, que el Congreso se erigía en Colegio Electoral pero anunciando, al mismo tiempo, que ninguno de los dictámenes que la comisión escrutadora había presentado podía reputarse como tal, porque ninguno estaba apoyado por la mayoría de la comisión; después de un ligero debate la comisión escrutadora volvió a reunirse para poder llenar el expresado requisito del reglamento y a poco se hizo saber que la mayoría se declaraba por las siguientes proposiciones que había presentado antes una de las minorías de la Comisión:

- 1º- El Colegio Electoral suspende sus funciones mientras llegan las actas que faltan todavía.
- 2º- El gobierno pedirá por extraordinario las expresadas actas a los estados respectivos.
- 3º- Dentro de 10 días se procederá al escrutinio de los votos para la presidencia de la República y al día siguiente de terminar esta operación se erigirá el Congreso en Colegio Electoral, para hacer la declaración correspondiente.

La minoría de la comisión presentó un dictamen dirigido a fundar estos dos puntos:

1º Ninguno de los candidatos a la presidencia ha reunido la mayoría absoluta de votos.

2º El Colegio Electoral procederá a la elección de presidente, conforme a la ley, eligiendo entre el ciudadano Benito Juárez y el ciudadano González Ortega que han obtenido mayoría relativa.

En estos dictámenes se hacía presente a la Cámara que, de los 9,647 votos a que se referían las actas llegadas a la secretaría del Congreso, 5,161 han sido a favor del señor Juárez; 2,700 a favor del señor Lerdo; 1,800 aproximadamente a favor del señor González Ortega y el resto a favor del señor Doblado, exceptuando dos que obtuvieron respectivamente los señores Couto y Riva Palacio.

EL CONGRESO DESIGNA A JUÁREZ
PRESIDENTE CONSTITUCIONAL

Sesión del 11 de junio de 1861

Presidencia del señor Bustamante, don Gabino

Se da lectura en seguida al dictamen de la comisión especial encargada de examinar el expediente sobre elección para la presidencia de la República y que, después de referirse que sólo ha aumentado el número de actas, con cuatro llegadas últimamente y que producen 128 votos a favor del señor Juárez, se consulta la siguiente proposición:

El Congreso se erigirá hoy en Colegio Electoral para los efectos que expresa el artículo 51 de la ley de la materia. Esta proposición queda sin discusión, aprobada; se hace por orden del presidente la declaración de quedar la Cámara erigida en Colegio Electoral y la comisión escrutadora se retira a formular su dictamen, presentándolo a poco en los términos siguientes:

Los que suscriben, al cumplimentar el acuerdo del Soberano Congreso para ver el expediente de elección para presidente de la República y presentar dictamen según el estado de dicho expediente, han tenido el sentimiento de no pensar lo mismo que sus compañeros de comisión y, por tanto, han tenido que formular dictamen separado y procurarán exponer brevemente las principales razones de su juicio, que no es otro sino el que les ha parecido más conforme con las prevenciones de la ley.

La Ley Orgánica Electoral en sus artículos 44 y 51 y sus referentes 36, 37 y 38, es la norma del procedimiento y, por fortuna, el tenor de ellos es tan claro, que no se puede despreciar sin violencia; en todos ellos se habla de la manera de proceder en la elección del presidente de la República y siempre se habla de votos, de sufragios, de votos emitidos de electores presentes y nunca se dispensa esta categoría al derecho de elegir; es decir, a la facultad de emitir un voto aun cuando éste no se emita. El de la comisión no ha debido, ni ella se ha creído con derecho, para separarse de estas prevenciones y, en consecuencia, computando votos y no derechos de votar, encuentra que en las elecciones verificadas en la República Mexicana en el presente año de 1861, el señor don Benito Juárez ha obtenido 5,289 votos, a la vez que se han distribuidos entre diferentes personas 4,347, en este orden: el señor Lerdo de Tejada, 1,989; el señor González Ortega, 1,846 y el resto distribuido en pequeñas fracciones y en favor de muchas y diferentes personas. Resulta, pues, que de los votos emitidos que, según se ve, ascienden a 9,636, el señor Juárez ha obtenido la mayoría absoluta y ésta no se puede contrariar sino con sofismas y razones tan equívocas, como la de querer computar derechos de elegir en lugar de sufragios y esto tratando de reducir a la práctica el negocio de elecciones.

Pero todo esto, que aún pudiera ser disputable, no lo es ya supuesto que el Soberano Congreso acaba de aprobar la proposición que consulta; que por los datos que ministra el expediente de elección de presidente de la República, se proceda a cumplimentar el artículo 52 de la Ley Orgánica Electoral y por estos datos que se tienen a la vista y no por los que existan o puedan existir en los distritos que no han venido, ni son datos del expediente, estamos indudablemente en el caso de declarar que en buena computación, hay persona que haya reunido la mayoría absoluta y que, por lo mismo, no hay necesidad de que el

Soberano Congreso elija, cuando su misión en este caso se reduce sólo a hacer la expresada declaración.

La mayoría de la comisión pudiera extenderse mucho en sus reflexiones, pero el buen sentido de la Cámara comprende perfectamente el valor de la razón expuesta; ha presenciado y recuerda bien la discusión basada sobre este mismo negocio y, por lo mismo, reservándose ampliar sus conceptos en la discusión y sin perder de vista la urgencia y gravedad de la materia, sujeta a la mejor deliberación del Soberano Congreso la siguiente proposición.

«Única.- Es Presidente Constitucional de la República Mexicana, el ciudadano Benito Juárez».

México, junio 11 de 1861.

Berduzco	Bautista	Hernández y Hernández
Rojos	Rojas (Antonio)	García (Mariano)
Gaona Garza Melo	Dublán	Hernández Marín Cano

Se presentó también voto particular, suscrito por 10 individuos de la comisión y, fundándose en que a juicio de esta minoría no hay a favor del señor Juárez la mayoría necesaria de votos y, en la conveniencia de poner término a la ansiedad pública, se reproduce el dictamen que presentó también la minoría el 23 de mayo, consultando que el Congreso procediera a elegir entre los dos candidatos que han obtenido mayor número de votos.

Puesto a discusión el dictamen de la mayoría, el señor Hernández dice:

Quisiera no ser representante del pueblo, porque no se me atribuyesen en esta cuestión simpatías contrarias a mi independencia; declaro altamente que, aunque respeto a los candidatos presidenciales, ni amo ni aborrezco a ninguno de ellos, pero estamos en la obligación de traducir la voluntad nacional y todo lo que salga de ese estricto deber es una especie de traición. Según la Ley Electoral, la comisión ha debido computar los votos emitidos y estas palabras no dejan lugar a interpretación ni a duda.

Votos emitidos son los que constan en el expediente de la secretaría y no los que han quedado en las mesas electorales. Según el sentido literal de los artículos 36, 37 y 38 de la ley, es indudable que el cómputo de los votos debe recaer sólo sobre los emitidos y que, si las cédulas en blanco se incorporan a la mayoría, debería hacerse lo mismo con los votos que dejan de emitirse. Si se analiza el nombramiento de cada elector, se verá que nadie lo es por la mayoría de los que han debido votar. Otro tanto nos sucede en el nombramiento de diputados. La ley habla además de mayoría de sufragios y sufragio no es sino el voto que llega a emitirse. De lo contrario, se podría anular cualquiera elección y bastaría, por ejemplo, que los conservadores se abstuviesen de tomar parte en ella, para nulificar los votos de la mayoría liberal de la República. Los autores del voto particular sostienen que deben computarse los votos de todos los electores, pero esto no es exacto si se entiende de los que en efecto han desempeñado el carácter de electores. Esto, según las constancias del expediente, han sido nueve mil y tantos, de los cuales más de cinco mil han sufragado por el señor Juárez; luego, éste ha obtenido la mayoría absoluta. ¿Qué son sino conjeturas arbitrarias las que tienden a fijar el número de electores partiendo del censo general de la República? Pues, ¿qué ¿no hay muchas elecciones nulas, no hay muchos distritos en que la elección deja de celebrarse? Concluiré repitiendo que el Congreso tiene que ser fiel traductor del voto nacional. Si mañana el presidente electo se

mostrase indigno de la confianza nacional, podremos decir: el pueblo fue quien lo eligió; yo me limito a hacer votos porque el escogido del pueblo salve a la patria.

El señor Riva Palacio -don Vicente-, dice que la nación no ha manifestado su voluntad; que la ley pide mayoría absoluta de electores y, computados éstos sobre la base de 7,000,000 de habitantes, deben ascender a 15,000 y que el señor Juárez no ha obtenido la mayoría de este número, como la obtuvo don Ignacio Comonfort y que, con estas ideas, estuvieron conformes en la discusión del 23 de mayo algunos miembros de la mayoría cuyo dictamen se discute y aun el mismo preopinante.

El señor Bautista niega la inconsecuencia que se objeta fundado en que la comisión se limita ahora a los datos que existen en la secretaría, sin tomar en cuenta los otros votos que hayan debido emitirse por acuerdo expreso de la Cámara, para que se proceda al escrutinio con sólo los datos que hay ya en el expediente; insiste en que la ley habla no de la mayoría de electores, sino de los sufragios de los electores; que si la ley ofreciera duda la aclararía el acuerdo del Congreso, para que la comisión escrutadora se encierre en las constancias del expediente, fuera de los cuales no puede haber más que conjeturas arbitrarias y que, si del expediente no basta otra cifra que la de 9,000 electores, ésta debe ser el dato fundamental.

El señor Arredondo insiste en los argumentos del señor Riva Palacio y advierte que una resolución contra el voto particular podría traer un conflicto con el espíritu público, bastante expresado en las iniciativas de las legislaturas de Zacatecas y San Luis.

Puesto el artículo a votación, queda aprobado por 61 votos contra 55.

Se dio segunda lectura a la proposición que fue desechada, para que las autorizaciones concedidas al Ejecutivo se ejerzan de acuerdo con la comisión de Salud Pública y a otra para que la misma comisión dictaminase sobre los medios a propósito para llenar su objeto. Y leída y aprobada la minuta del decreto en que se declara "que el ciudadano Benito Juárez es Presidente Constitucional", se levantó la sesión.

VIDAURRI SOLICITA JUSTICIA
PARA EMPLEADOS DEPUESTOS

Monterrey, junio 5 de 1861

Excelentísimo señor Benito Juárez
Muy estimado amigo y señor de mi aprecio:

Es en mi poder su grata de fecha 22 del último mayo, en que me ofrece atender las solicitudes de los empleados depuestos y resolver sobre mi exposición relativa al juez y promotor de Hacienda.

Por el correo del día 2 del actual he dado cuenta al gobierno de una correspondencia que llegó a mi poder por la estafeta y no dudo que el gobierno sabrá proceder con justificación en el caso.

Estaban ya libradas las órdenes para dar posesión a los empleados que se han nombrado, cuando recibí la correspondencia expresada; esta circunstancia me hizo suspender el curso de tales órdenes y representar de nuevo al gobierno, como lo hago por el correo de hoy. Juro a usted por mi honor que cuanto he dicho al gobierno es cierto y arreglado a justicia y que en ese negocio de los empleados no me guía otro norte que la conservación de la paz del estado y la de mi existencia. Convénzase usted: esos hombres son agentes de una facción y, aunque tuvieran la justicia de su parte, la destruirían con el hecho de valerse de asesinos para realizar sus miras.

Ruego a usted, por lo mismo, que haga justicia a los empleados depuestos, que se la haga al estado y a este su verdadero amigo, a quien con la insistencia del gobierno en favor de los que sin merecerlo ha agraciado y manteniendo al juez y promotor de Hacienda y al administrador de papel sellado, se le obliga a meterse el puñal que por fuerza se le hace tomar.

Siempre he sido franco y mal haría en no serlo con usted; por lo mismo le suplico que no me obligue a decirle "que no lo he desobedecido, no lo desobedezco ni lo desobedeceré; pero que no doy posesión a los empleados nombrados y tendré que hacer salir del estado a los repetidos administrador de papel sellado, juez y promotor de Hacienda".

No tengo interés alguno en que se mantengan en sus empleos a los señores Llano, Arrese y Pérez, no obstante la notoria justicia que les asiste y los méritos dilatados y buenos servicios que tienen; pero sí lo tengo, y eso por el bien público, en que no se coloque en este estado persona alguna perteneciente a la facción de Galeana. En mi lugar usted diría y haría otro tanto; resistiría esos nombramientos y promovería las remociones indicadas, pues no puedo suponer que quisiera suicidarse.

De nuevo recomiendo a usted los negocios indicados y se repite suyo, amigo y servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

Santiago Vidaurri

SE RESTABLECEN
LAS SEIS SECRETARÍAS DE ESTADO

El excelentísimo señor presidente se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

El ciudadano Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a todos sus habitantes, hago saber:

Que el Soberano Congreso de la Unión ha tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.- Para el desempeño de los negocios del orden administrativo de la federación, habrá seis secretarías de Estado.

2.- El Congreso se reserva hacer la distribución de los negocios que han de estar a cargo de cada secretaría; observándose entretanto la que estaba vigente antes de la reducción que hizo el decreto del Ejecutivo de 6 de abril último.

Dado en el salón de sesiones del Congreso de la Unión, en México, a 12 de junio de 1861.

Gabino F. Bustamante
Diputado presidente

J. Napoleón Saborio
Diputado secretario

Emeterio Robles Gil
Diputado secretario

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Palacio del Gobierno Nacional en México, a 12 de junio de 1861.

Benito Juárez

Al ciudadano León Guzmán.

Y lo comunico a V. E. para su inteligencia y fines consiguientes.

Dios y Libertad. México, etc.

(León) Guzmán

JUÁREZ DEMUESTRA PACIENCIA
FRENTE A VIDAURRI

México, junio 12 de 1861

Excelentísimo señor don Santiago Vidaurri
A Monterrey

Muy señor mío y amigo de mi aprecio:

Digo a usted en respuesta a su favorecida de 8 del pasado que nuevamente voy a hablar sobre su contenido con el señor ministro de Hacienda, para que, instruyéndose por los antecedentes que haya en la secretaría relativos a los empleados federales de que usted se ocupa, se resuelva sobre esto lo que fuere más conveniente, a fin de que desaparezcan los embarazos que podían ocasionar al gobierno de usted la presencia en el estado de personas que, por antecedentes conocidos, desmerezcan los cargos que se les han encomendado.

En efecto, manifesté al señor Zarco mi satisfacción, cuando me dio conocimiento de la nota de usted relativa a las invasiones de filibusteros que se temían. Felicito a usted por el respeto que ha logrado infundir a estas hordas, cuyo orgullo ha dominado la actitud enérgica que los habitantes de Nuevo León han manifestado siempre para rechazar sus audaces intenciones.

No necesitaba yo del testimonio del *Boletín* que usted me acompaña, para creerlo incapaz de los proyectos que le suponían sus enemigos y que en toda ocasión ha desmentido con su conducta de patriota y buen mexicano.⁴

⁴ En el *Boletín Oficial*, órgano del gobierno de Nuevo León y Coahuila, se publicó

Manténgase usted con la salud que le desea quien se repite su
afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez

una nota del director del periódico *Southern Intelligencer*, de Austin, Texas, en donde había aparecido semanas antes la supuesta carta de Vidaurri en la que propugnaba por la creación de la República de la Sierra Madre, nota en la que se aclaraba que el autor de aquella carta era un adversario de este gobernante. Al mismo tiempo se insertaba otra gacetilla del mismo periódico texano. lamentando que Vidaurri hubiera sido víctima de una calumnia de sus adversarios.

DISCURSO PRONUNCIADO POR JUÁREZ
EL 15 DE JUNIO DE 1861
AL ASUMIR LA PRESIDENCIA CONSTITUCIONAL

Señores diputados:

La solemne promesa que acabo de hacer de servir bien y lealmente conforme a la Constitución, el alto cargo de Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, es la expresión sincera de mis íntimas convicciones; es la manifestación leal de los dictados de mi conciencia; es el reconocimiento del primero y más sagrado de mis deberes.

Honrado con la magistratura judicial en 1857, una desgracia lamentable para el país, el funesto golpe de Estado, vino a constituirme en el estrecho deber de obsequiar los preceptos de la Ley Fundamental y, por ministerio de ella, asumí, el día 19 de enero de 1858, el mando supremo de la República.

El examen y calificación de los actos de mi gobierno transitorio corresponden a la nación y a sus dignos representantes, ante quienes estoy pronto a dar cuenta de todos ellos. Ahora sólo quiero consignar un hecho y es que al aceptar el Poder, al ejercerlo, he obedecido un precepto y sujetádome a las exigencias de un deber. Lejos, muy lejos de ambicionarlo, he aprovechado y aun buscado la ocasión de que los ciudadanos expresen libremente su voluntad y, si con actos estrictamente legales he procurado facilitar una nueva elección, nadie tiene derecho para decir que me haya guiado el pensamiento de conservarme en el Poder.

Así, pues, el voto que ahora me designa para la primera magistratura tiene todos los caracteres de una elección espontánea y para mí toda la importancia de un irresistible precepto. Tales son las

consideraciones que me han decidido a admitir ese elevado y espinoso encargo.

No se me oculta, ni trataré de disimular, que la situación actual es complicada, difícil y tal vez peligrosa. Sé muy bien que hay necesidad de seguir luchando con inconvenientes de todo género; sé que los medios de acción con que cuenta el Poder público están embotados unos, degenerados otros y casi desquiciada en todas sus partes la máquina social; sé que la fe y la confianza, bases indispensables de todo gobierno, están relajadas y que, para restablecerlas, se necesita un esfuerzo vigoroso y supremo. Pero mi conciencia me dice que debo luchar con todas las dificultades, porque tal es la obligación que el voto popular ha querido imponerme; porque el patriotismo no debe medir el tamaño de los sacrificios, sino afrontarlos con resignación y porque, ante la salud de la República, el hombre no debe pensar en sí mismo, ni tener en cuenta sus conveniencias.

Sin entrar por ahora en consideraciones detalladas, fijaré, sólo como punto principal de mi política, la resolución invariable en que estoy, de respetar y hacer que sean respetadas la ley y los fueros de la autoridad. No me permitiré un solo acto que conculque derechos legítimos; pero seré severo e inexorable con los transgresores de la ley y con los perturbadores de la paz pública.

Profundamente, convencido de que la Constitución de 1857 es la expresión de la voluntad nacional, la he sostenido" con lealtad y la seguiré sosteniendo con la misma constancia que hasta aquí. Las Leyes de Reforma que han rehabilitado a México ante las naciones civilizadas, colocándolo en la vanguardia de los pueblos libres, serán respetadas por mi administración y cuidaré de que tengan su completo desarrollo, haciendo todos los esfuerzos que quepan en mi posibilidad para que la revolución democrática y regeneradora que la nación está ejecutando siga su camino de conquistas sociales y humanitarias.

Las dificultades administrativas me son demasiado conocidas y sé cuánto trabajo y cuántos afanes son necesarios, no ya para vencerlas, sino aun para afrontarlas. Mi gobierno se ocupará de ellas con asiduidad y,

ejecutando todo aquello que quepa en sus facultades, pedirá a la sabiduría del Congreso la resolución de las cuestiones que sean de su resorte.

En las relaciones con las potencias amigas hay dificultades que allanar; hay compromisos que obsequiar; hay derechos que fijar y garantizar. Para el arreglo de los importantes negocios de este ramo, mi gobierno cree poder contar con los buenos deseos, con las amigables disposiciones y hasta con la benevolencia de los gobiernos amigos. Hay motivos para esperar que la misma España, cuyas actuales relaciones con la República no se hallan bajo un pie satisfactorio, se, preste de buena voluntad a terminar de una manera amistosa las dificultades que México se complacería en ver convenientemente resueltas. Me lisonjeo con el convencimiento de que la sabiduría del Congreso, en uso de sus nobles atribuciones, dará a nuestras relaciones internacionales todo el vuelo, extensión y firmeza que reclaman las marcadas simpatías que el pueblo mexicano profesa a todas las naciones cultas que le dispensan su amistad.

Espero, fundadamente, que la representación nacional dispensará a la instrucción pública, al comercio, a la industria y a toda clase de adelantos, así morales como materiales, la exquisita atención que reclaman y me creeré muy feliz si mi gobierno acierta a secundar las patrióticas miras y a realizar los sabios pensamientos del Congreso.

Las llagas palpitantes de nuestra sociedad son el espíritu de rebelión de que está poseída una clase no muy reducida, aunque sí bastante desprestigiada, y la falta de recursos.

Para sojuzgar el primero, mi gobierno empleará la fuerza armada; aplicará irremisiblemente la ley y usará, siempre con prudencia pero con la debida energía, de las facultades que se derivan de la suspensión de garantías y de las que el Congreso ha tenido a bien concederle por medio de decretos especiales. Espero que el mismo Congreso tendrá también fija siempre la vista en este cáncer lamentable de nuestra sociedad.

Respecto de la Hacienda, el gobierno vive rodeado de angustias por los gastos enormes que tiene necesidad de erogar, para obtener la completa pacificación del país y porque la guerra civil de cerca de siete años ha agotado casi todas las fuentes del erario. Este mal necesita un remedio pronto y radical; ese remedio difícil, pero posible, debe sacarse

de la reducción de aranceles, del establecimiento de contribuciones directas y supresión de alcabalas, de la reorganización de las otras rentas federales, de la consolidación de la deuda pública, de la moralidad y economía en el régimen hacendario, de la reducción de casi todas las oficinas y supresión de algunas y del castigo eficaz del peculado y de cualesquiera otros abusos en el manejo de caudales. La parte principal de estas reformas corresponde a la asamblea nacional; yo estaré siempre dispuesto a secundarlas nada omitiré de lo que quepa en el círculo de mis facultades.

Los estados están llamados a prestar su cooperación para la grande obra de regenerar, así a la administración, como a la sociedad. Yo no dudo que, penetrados de la importancia del objeto, harán todos los esfuerzos posibles en este sentido y entonces nada será imposible.

Yo no reconozco otra fuente de poder más que la opinión pública. Mi afán será estudiarla; mi invariable empeño sujetarme a sus preceptos. A los hombres que están al frente de ella, toca ilustrarme y advertirme y mi mayor satisfacción será obsequiar las indicaciones que me hagan, fundadas en justicia y razón.

Tales son mis deseos, señores diputados, pero ellos no bastan para corresponder dignamente a la alta confianza que se me ha dispensado. Necesito de la cooperación de mis conciudadanos y, muy especialmente, de la vuestra. Yo la espero confiadamente de vuestro patriotismo, porque vosotros también estáis llamados por el voto público a trabajar por el bien de nuestra patria, por la felicidad de nuestros hijos.

RESPUESTA DE DON GABINO F. BUSTAMANTE,
PRESIDENTE DEL CONGRESO, AL PRESIDENTE JUÁREZ,
EL 15 DE JUNIO DE 1861

No necesitaban los representantes de la nación obtener de vuestra excelencia [V. E.] la solemne protesta que acaba de pronunciar de guardar la Constitución, para estar satisfechos de que durante la administración de V. E., no se verificará uno de esos escándalos que, como el de 57, han ocasionado a México perjuicios innumerables de los que en mucho tiempo no podrá reponerse. La conducta de V. E. en estos últimos tres años es una garantía más grande que la protesta que acabamos de escuchar, de que la Constitución y las leyes encontrarán en V. E. un guardián incorruptible que no cederá jamás ni a las amenazas ni a los halagos, para infringirlas y de que no dejará nunca los títulos legales con que hoy sube al poder, para cambiarlos por los de un revolucionario.

El Congreso, señor, ha comprendido muy bien que esta es una necesidad apremiante y por eso, conforme con las mismas atribuciones que la Constitución le da para tales casos, ha suspendido o modificado aquellas garantías cuyo libre ejercicio, en tiempo de transición, aprovecha más bien a los enemigos de la sociedad, al paso que embaraza la acción del Ejecutivo y ha puesto a V. E. en las mejores condiciones que le ha sido posible para que pueda herir con una mano firme al enemigo de la ley que se quiere escudar con la ley misma.

La nación espera que V. E. sabrá aprovechar en su beneficio esas condiciones en que el Congreso acaba de colocarlo. La nación desea paz y justicia y, así como para conquistar pronto la primera es necesario hacer con actividad la guerra, para obtener la segunda es preciso perseguir sin descanso a los criminales, sea cual fuere el lugar donde se oculten y el ropaje con el cual se disfracen. La justicia, según la expresión de Diderot, debe ser la primera virtud del que manda, así como

es la única que contiene las quejas del que obedece; es preciso, por lo mismo, que se procure administrar pronta y cumplida, pero muy particularmente en momentos como estos en que es necesario reivindicarla de los ultrajes que ha recibido.

El Congreso, yo me atrevo a expresarlo, continuará como hasta aquí prestando a V. E. los elementos que de él dependan para restituir a la sociedad esa paz porque tanto anhela, para sostener la buena armonía que debe existir siempre entre México y las naciones amigas y para restablecer bajo bases sólidas la Hacienda Pública que una larga prolongación de guerra ha dejado completamente exhausta. Del buen juicio que guía a la augusta asamblea que me honro en presidir, debe deducirse que continuará desechando las maquinaciones de los anarquistas para dividir a los supremos poderes federales, porque si aquéllos comprenden que en la división de éstos deben fundar sus más sólidas esperanzas, el Congreso y el Ejecutivo tendrá siempre presente que la unión constituye la fuerza y que ésta es indispensable para combatir con buen éxito a los enemigos de la sociedad y de las instituciones.

ABSURDA INVITACIÓN DE UN REACCIONARIO
A GONZÁLEZ ORTEGA

Cuautla, junio 19 de 1861

Excelentísimo señor general don Jesús González Ortega

Muy señor mío y amigo de toda mi estimación:

Una disposición bárbara dictada por la Legislatura de Puebla me arrancó de la misma ciudad, obligándome a aumentar las filas de la reacción y a olvidar el propósito que tenía hecho de no contribuir a la continuación de una lucha encarnizada y tenaz; pero si bien he vuelto a tomar las armas contra unos hombres que no han hecho más, durante los aciagos días de su administración, que consumir la ruina de la patria derrochando inmensos caudales y comprometiendo el buen nombre y decoro de la nación y persiguiendo frenéticos a miles de ciudadanos honrados que no tienen más crimen que el de amar entrañablemente al suelo que los vio nacer; si bien, digo, me hallo hoy en medio de mis compañeros de armas, empeñado en derrocar la administración del señor Juárez y en dar días mejores a nuestra desventurada República, no por eso, sin embargo, he perdido las esperanzas de que los mexicanos de corazón y de talento, los dignos mexicanos que todo lo posponen a la salvación de la patria, hagan un esfuerzo en tan difíciles circunstancias para el país y lo liberten así de su inminente y casi inevitable ruina.

Sería por demás empeñarme en demostrar a usted que nosotros ni somos enemigos de la verdadera libertad, ni nos oponemos tampoco a que la República entre en las vías de un legítimo progreso; sólo hemos querido y queremos el respeto a todo lo santo, a todo lo noble, a todo lo que se identifica, en fin, con las creencias, con las costumbres, con el

modo de ser de nuestra sociedad. Amalgamar, pues, estos intereses, crear un partido nacional, depositar en sus manos el porvenir de la desgraciada México, sería una obra que inmortalizaría sin duda al que la intentase y casi deidificaría al que la alcanzara.

Pues bien, estos son los sentimientos y tales las aspiraciones de los excelentísimo señores generales Zuloaga y Márquez; ninguna idea mezquina, nada de bastardas ambiciones han tenido lugar, ni lo tienen, en la presente lucha; salvar a la República es su único norte, el solo objeto que se han propuesto.

Y usted que abunda sin duda en estos mismos sentimientos, usted que tanto y tan decisivamente puede contribuir a la consumación de una obra tan meritoria cuanto es grande ¿se negaría a desempeñar en ella el papel importantísimo que le corresponde? ¿Abrigaría usted alguna vez el remordimiento de no haber escuchado la voz de la patria moribunda que lo llama a concurrir a salvarla?

Dejemos, señor general, para las almas innobles posponer la felicidad pública a la personal del individuo; presentemos ante las aras de la patria, como un sacrificio digno de ella, todo lo que por ser personal pugna sin duda con la nobleza de un corazón bien formado. Demos un día de júbilo a México, después de tantos de tristeza y luto en que no ha hecho más que llorar sus desgracias; lleguemos por fin a disfrutar de la suspirada reconciliación entre los buenos mexicanos y Dios y el mundo bendecirá nuestros nombres.

Venga usted, pues, señor general, a contribuir con todo lo que vale, a conseguir un bien tan inestimable para México, venga usted al lado de los que no tienen más aspiración que la de salvar a la República; aquí será usted apreciado justamente; aquí desempeñará el noble y decoroso papel que el cielo le tiene preparado en los destinos de la patria; aquí, en fin, elevará usted su nombre a la altura que las virtudes y talento de usted deben granjearle.

Persuadido estoy de que usted y los excelentísimos señores generales Zuloaga y Márquez pueden y deben entenderse y yo no llenaría en verdad mis deberes de buen mexicano, si no tratase de ponerlos en vía de una reconciliación y total arreglo.

Antes de concluir me permitirá usted, le pregunte sencilla y francamente. ¿Podrá el señor Juárez hacer la felicidad de México? ¿Podrá calmar la exaltación que existe en su contra y a la que de día en día recrudece y exacerba con sus torpezas? ¿Podrá, por último, contener el torrente invencible de la opinión que amenaza devorarlo? Coloque usted la mano sobre su corazón y cierto estoy de la contestación que él habrá de dictarle. Y si pues, el señor Juárez es un obstáculo insuperable para la pacificación y felicidad de la República, ¿por qué no quitarlo de en medio? ¿Por qué guardarle la consideración que él no ha tenido, ni tiene, con los que llama sus amigos y que no hace más que alejar el día de la reconciliación entre los buenos mexicanos?

He terminado el objeto que me propuse y sólo me resta excitar a usted de la manera más eficaz y activa, a que se sirva contestarme conforme le dicte su conciencia. Si usted desea poner un término a los mil males que nos afligen, oiga la voz de un amigo que lo conjura, en nombre de lo más sagrado, a entenderse con estos excelentísimos señores generales; nombre usted una comisión que se acerque a mí y yo me comprometo, como mexicano y caballero, a que ella sea amigablemente escuchada.

Todo lo espera del patriotismo de usted su más afecto amigo, atento servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

Felipe M. Chacón

MAGNÍFICA RESPUESTA
DE GONZÁLEZ ORTEGA

Cuernavaca, junio 24 de 1861

Señor don Felipe N. Chacón

Muy señor mío y amigo de mi aprecio:

A mi llegada a esta población recibí su apreciable de 19 del corriente, fechada en Cuautla. Quise contestársela a usted en el acto de su recepción, pero los quehaceres que me rodearon no me permitieron realizar mi propósito.

Siento mucho que usted se haya lanzado de nuevo a la revolución, circunstancia que me ha sorprendido no poco, por haberme asegurado usted de una manera seria y formal, que ya no se mezclaría en lo sucesivo en las cosas políticas, que iba a volver al seno de su familia y a dedicarse únicamente a los negocios particulares de que pendía su subsistencia. Usted recordará que esta manifestación, que creí sincera, la conducta, prudente y circunspecta que usted observó al entregarle al señor Zaragoza la plaza de Puebla y las simpatías que me inspiró, me hicieron recomendárselo al señor gobernador Alatríste, diciéndole que viera en usted, no un hombre sospechoso a las instituciones democráticas, sino a un pacífico ciudadano y a un laborioso y constante trabajador.

Me dice usted que no dirigen a los señores Márquez y Zuloaga ideas mezquinas ni bastardas ambiciones y que tanto ellos como usted y las demás personas que han empuñado últimamente las armas, no se oponen al desarrollo de la verdadera libertad ni al programa y adelanto de su patria, pero que quieren que se respete todo lo santo, todo lo noble, todo lo que se identifica con las creencias, con las costumbres, con el

modo de ser de nuestra sociedad. Voy a hablarle con la mayor franqueza, con la mayor sinceridad, con el lenguaje del corazón.

No creo unos imbéciles a los señores Márquez y Zuloaga y, por lo mismo, juzgo que no hay ambición en ellos en la empresa que han acometido, porque estoy seguro que la han abrazado, no porque hayan creído salir avantes, sino más bien por eludir un castigo.

Supongo que lo que usted llama santo y noble, es la existencia de esas comunidades que se formaban de multitud de gente ociosa que vivía en los conventos y a los grandes caudales que se hallaban en las arcas del clero y que han sido el obstáculo, ha muchos años, para que México haya marchado por la vía del progreso y tenido paz en el interior.

No comprendo, ni puedo conciliar los conceptos de usted cuando me asegura que no se oponen ustedes al desarrollo del progreso y de la verdadera libertad y llama, al mismo tiempo, santo y noble a la esencia del retroceso, a las costumbres que ya caducaron en los países civilizados y que no tienen más adictos y partidarios en el nuestro, que el fanatismo y la ignorancia. Yo, señor don Felipe, hice propiedad del estado de Zacatecas los bienes de los frailes y expedí algunas otras Leyes de Reforma, antes de que se publicaran las que se dieron en Veracruz. Esto le probará que pienso de un modo muy distinto al de usted por lo que respecta a lo que llama santo y noble.

Me invita usted para que me una a los señores Márquez y Zuloaga, a fin de regenerar a nuestra Patria, ofreciéndome que a su lado haré un gran papel y que fácilmente nos entenderemos.

Esta invitación es un insulto atroz que usted me infiere. Mi nombre, que pertenece exclusivamente a un partido, al partido de la libertad, del progreso y de la civilización, esté usted seguro que lo conservaré ileso y sin mancha, en medio de una sociedad que ha visto arrastrarse a muchos de sus hombres públicos entre el lodo de las pasiones y el cieno del aspirantismo. Además, soy republicano y progresista de buena fe y, como lo primero, sé acatar ciegamente las leyes que se da una nación y, como lo segundo, sigo la luz, la novedad, el adelanto y no sé unirme a una entidad vieja y carcomida que es la que representan los señores Márquez y Zuloaga, entidad que nada pudo hacer

durante tres años que logró apoderarse, en parte, de los destinos de la República, ni aun darle cierto prestigio a los principios conservadores y que, desacreditada y sin fuerza, cayó ante las armas del pueblo y el peso de la opinión.

Mas le diré a usted para que me conozca en lo sucesivo. Soy rojo progresista respecto de ideas, mas sólo me ocupo de ellas por más avanzadas que sean y no de las personas. Así es que odio, como verdadero liberal, el sistema de persecución, la intolerancia y los cadalsos. Por lo mismo, debe usted suponerse que hay un abismo entre la persona que le escribe a usted esta carta y los señores Márquez y Zuloaga quienes, en este momento, traen manchadas las manos con la sangre de don Melchor Ocampo.

No deseo hacer otro papel que el que hace un buen ciudadano, creo, por lo mismo, que he hecho el mío y que, en esta parte, mi ambición está satisfecha; si otra tuviera menos noble, más miserable, entienda usted que tengo la conciencia de poseer la suficiente fuerza física y moral para realizarla sin necesidad de unirme a los citados señores, que no representan otra cosa, como llevo dicho, que el retroceso y el desprestigio.

No sé qué responder a usted respecto de la pregunta que me dirige de que si el señor Juárez podrá hacer la felicidad de México; lo que sí puedo decirle es, que el mismo señor Juárez ha sido favorecido por el voto de la nación para obtener la Primera Magistratura, más que ningún otro ciudadano; por lo mismo, mientras represente la legalidad y la voluntad de los pueblos, yo seré, no lo dude usted, su más firme y decidido apoyo. Además, ni usted, ni yo, ni los señores Márquez y Zuloaga, tenemos poderes de la nación para calificar sus actos, juzgarlo o separarlo del poder.

Sírvase usted no volverme a escribir en este sentido, porque sus cartas las tendré como una ofensa y me veré precisado a juzgar a usted desfavorablemente y a no contestarle.

Mas, si antes de que causen mayores males usted y los señores de que me habla, solicitan de la magnanimidad de la nación su indulto y un pasaporte para salir fuera de la República, comprometiéndose a entregar

las armas con que han turbado el reposo público en el distrito y en el Estado de México, yo, aunque lo juzgo algo difícil por los excesos que últimamente han cometido esas fuerzas, le prestaré a la solicitud referida, ante la Cámara y el Ejecutivo, todo mi apoyo aunque pequeño, pues deseo a toda costa la paz de México, su adelanto y progreso y que se pongan en práctica los principios de libertad que conquistó la revolución y nada de esto puede ser una realidad para los pueblos, mientras sus malos hijos la tengan en continua alarma y mientras no sacrifiquen sus pasiones todos los mexicanos en las aras del bien público.

México tiene necesidad de darse la paz, y esté usted seguro que se la dará, mas es triste y desconsolador que sea pasando por arroyos de sangre, por cuyo sendero van arrastrando ustedes la revolución y esto, es tanto más triste, cuanto que en una lucha de tres años se derramó la sangre necesaria para que México se constituyera y conquistara sus libertades.

En lo particular sabe usted que lo aprecia su amigo y servidor.

Jesús González Ortega

EL ADMINISTRADOR GENERAL DE CORREOS
ANALIZA EL INTERCAMBIO DE CORRESPONDENCIA
ENTRE ESTADOS UNIDOS Y MÉXICO

Washington, junio 17 de 1861

Honorable H. Seward,
secretario de Estado

Señor:

Tengo la honra de acusar recibo de la comunicación de usted de 11 del corriente y del proyecto adjunto de tratado postal con México, que devuelvo, sometiendo a la consideración y aprobación de usted un contraproyecto de convención postal entre los dos países.

En lugar del complicado arreglo propuesto en el proyecto original, que envolvía la necesidad de llevar cuentas entre las respectivas administraciones de correos, recomiendo el arreglo más sencillo y por lo mismo mejor y más satisfactorio, de establecer un precio uniforme por las cartas entre los dos países, cuyo pago previo será obligatorio y que cada país retenga los portes que colecte. Las ventajas de tal arreglo son muy obvias, por cuanto que evita el trabajo y las dificultades de llevar cuentas intrincadas de portes, mientras que al mismo tiempo al devolver cada país los portes colectados sobre cartas remitidas al otro, recibirá casi una parte igual de la suma total que produzca la correspondencia cambiada en virtud del arreglo propuesto. Este ha sido el resultado uniforme hasta aquí de nuestros arreglos postales con el Canadá y las otras provincias británicas de la América del Norte, en donde están vigentes arreglos semejantes, de retener los portes colectados en cada

país con la sola excepción de que el franqueo es voluntario en lugar de ser obligatorio en cada país.

La estadística de la correspondencia de los Estados Unidos con el Canadá, manifiesta que la que tiene su origen en los Estados Unidos es casi igual a la que lo tiene en el Canadá, por lo que la circunstancia de que el franqueo sea voluntario u obligatorio, no cambiaría considerablemente los recibos en ninguno de los dos países, mientras que es por otras razones muy preferible el plan del franqueo obligatorio.

Suponiendo que el importe total de la correspondencia que se origina en México sea igual al de la que se origine en los Estados Unidos, cada país recibirá, en virtud de la prevención del franqueo obligatorio, una parte igual de los portes, al paso que los gastos del transporte marítimo de las valijas será también sostenido igualmente por ambos países. Con referencia a estas expensas, noto que los medios de conducción entre Nueva York y La Habana están ya establecidos con expensas comparativamente cortas, con los vapores empleados por este departamento en virtud de las prevenciones del acta del 14 de junio de 1858, que limita la compensación pagada a dichos vapores a la suma del porte de los Estados Unidos que lleven las valijas conducidas; por lo que los gastos principales del servicio marítimo serán los que se hagan para proveer al transporte de las valijas entre La Habana y Veracruz.

He omitido insertar en el contraproyecto el valor total combinado del porte de cartas sencillas entre los dos países, pero recomendaría como razonable se pusiera de 20 a 25 centavos por carta sencilla, en vista del servicio de mar y tierra prestados por los dos países.

Con respecto a los periódicos y demás clases de impresos, se propone que cada país colecte y retenga solamente su propio porte, según las tarifas interiores, tanto en los que se envíen como en los que se reciban, lo cual es un arreglo justo y equitativo y ha sido adoptado en la mayor parte de nuestros convenios postales con los países extranjeros.

No veo objeción para conservar las prevenciones de los artículos 4º, 5º, y 6º del proyecto original, que conceden el derecho de tránsito libre de todo cargo a las valijas cerradas por el territorio de cada país

respectivamente y las he incorporado, por lo mismo, en el contraproyecto.

El artículo 7º del proyecto original que proveía al transporte de cartas de y para los países extranjeros en valijas abiertas, por la vía de los Estados Unidos y de México respectivamente, no parece necesario, por cuanto que existen ya arreglos con valijas cerradas de México, de la Gran Bretaña y del continente de Europa por la vía de los Estados Unidos, mientras que respecto de las cartas dirigidas a las provincias británicas de la América del Norte, como el franqueo es voluntario en este país, serían enviadas sin detención a su destino. Además, la adopción de este artículo haría necesario el abrir cuentas entre los dos países, por el porte extranjero de las cartas así dirigidas a países respecto de las cuales el franqueo es obligatorio en los Estados Unidos. Si en lo sucesivo se considerase necesaria tal determinación, se puede adoptar en virtud de la autoridad general para enmendar el tratado concedido en el artículo 11 del contraproyecto.

Con respecto al artículo 9º del proyecto original, notaré que no teniendo conocimiento del alegado contrato entre el gobierno de México y Carlos Butterfield, o de sus estipulaciones y desaprobando la política de hacer tales contratos, excepto cuando se celebran en virtud de anuncios previos regulares y en favor del más bajo postor, no veo la necesidad o propiedad de retener sus estipulaciones en favor de esa línea particular. El artículo 9º del contraproyecto contiene estipulaciones generales para la protección de los vapores empleados en este servicio.

También recomiendo la adopción de los artículos 11, 12 y 13 del contraproyecto en lugar de los artículos 11, 12 y 13 del proyecto original.

Soy muy respetuosamente su obediente servidor.

Montgomery Blair

Es traducción. Washington, junio 20 de 1861.

(Matías) Romero

CONTRAPROYECTO DE UNA CONVENCION POSTAL
ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS Y MEXICO
PROPUESTA POR EL ADMINISTRADOR
DE CORREOS DEL PRIMERO

1º- Habrá en lo sucesivo cambio de valijas entre los Estados Unidos y México por medio de paquetes correos de los Estados Unidos y de México u otros que corran entre Nueva York y La Habana –Cuba- y entre La Habana y Veracruz y los gastos del transporte marítimo de tales valijas serán satisfechos igualmente por las respectivas administraciones de correos de los dos países.

2º- La Administración de Correos de Nueva York será la oficina de cambio de los Estados Unidos y Veracruz la oficina de cambio de México para todas las valijas transmitidas en virtud de este arreglo.

Independientemente de las oficinas de cambio arriba designadas, pueden establecerse otras por mutuo convenio entre las respectivas administraciones de correos de los dos países, siempre que consideren conveniente establecer otras rutas de comunicación por vapor entre los puertos de mar de los respectivos países.

3º- La correspondencia internacional de cartas cambiadas entre los Estados Unidos y sus territorios y la República Unida Mexicana, estará sujeta a los siguientes portes, a saber: Porte de cada carta o paquete que no exceda del peso de media onza. centavos. De más de media onza sin exceder de una. centavos y así de las demás, cargando un aumento adicional de. centavos por cada media onza adicional o fracción de media onza.

Las cuotas arriba mencionadas serán el porte completo de todas las cartas enviadas de cualquiera de los países y dirigidas y entregadas en el otro y se pagará previamente en la oficina que las reciba en cada país respectivamente.

4º- En los periódicos, folletos y otros géneros de impresos enviados de los Estados Unidos y dirigidos a México o enviados de México y dirigidos a los Estados Unidos, cada país coleccionará solamente sus propios portes, ya sea que se envíen o que se reciban según las tarifas interiores establecidas y retendrá los portes así cobrados. Los dichos periódicos, folletos y todo otro género de impresos deberán ser enviados con fajas angostas, abiertas por los lados o extremos y quedarán sujetos a las leyes y reglamentos de cada país respectivamente, con relación a que se les cargue el porte de cartas cuando contengan material escrito o por alguna otra causa especificada en dichas leyes y reglamentos.

5º- Los Estados Unidos de América se obligan a garantizar a los Estados Unidos Mexicanos el tránsito en valijas cerradas, libre de todo impuesto, contribución, detención o registro de las cartas, periódicos o impresos de cualquiera otra clase enviados de los Estados Unidos Mexicanos o cualquiera de sus posesiones o territorios a cualquiera otra posesión o territorio mexicano o a cualquiera país extranjero o que procedan de cualquier país extranjero o posesión o territorio mexicano a los Estados Unidos Mexicanos, sus posesiones o territorios. Un agente mexicano, si fuere necesario, podrá acompañar las valijas cerradas durante su tránsito y recibirá la protección conveniente de las autoridades del país.

6º- Los Estados Unidos Mexicanos por su parte se obligan a garantizar a los Estados Unidos de América el tránsito en valijas cerradas libre de todo derecho, impuesto, detención o registro, por el territorio de los Estados Unidos Mexicanos o por cualquiera de sus posesiones y territorios, de las cartas, periódicos, folletos impresos, o impresos de cualquiera otro género, enviados de los Estados Unidos de América o de

cualquiera de sus posesiones o territorios a cualquiera posesión o territorio de los Estados Unidos de América, o a cualquier país extranjero o de cualquiera país extranjero o posesión o territorio de los Estados Unidos de América a los Estados Unidos de América, sus posesiones o sus territorios. Un agente de los Estados Unidos de América podrá, si se considerase necesario, acompañar las valijas cerradas en su tránsito y recibirá la protección conveniente de las autoridades del país.

7º- Los medios de conducción de las valijas cerradas con arreglo a las estipulaciones de los artículos 5º y 6º, deberán ser proporcionados a los gastos de ellos, pagados por la parte a quien las valijas correspondiesen respectivamente y los vehículos, animales y sirvientes empleados exclusivamente en este servicio estarán libres de aprehensión, impuestos o molestias de cualquier género que fuesen, con la sola excepción de los casos de violación flagrante de las leyes de los dos países respectivamente.

8º- No se llevarán cuentas de portes entre las administraciones de correos de los dos países sino que, por el contrario, cada administración retendrá los portes que haya cargado, de acuerdo con las estipulaciones de esta convención.

9º- Los vapores-correos que sean empleados por las respectivas administraciones de correos en el transporte de las valijas entre los dos países, según se estipula en el artículo 1º de esta convención, tendrán derecho a la protección recíproca de las dos altas partes contratantes y se considerarán por los respectivos gobiernos como vapores nacionales costaneros y, como tales, gozarán de todos los privilegios concedidos por las leyes de los dos países respectivamente a los buques de esta clase.

10º- En caso de guerra entre los dos países, los paquetes-correos de las dos oficinas continuarán su navegación sin impedimento o molestia, hasta seis semanas después de que se haya notificado el hecho por parte de cualquiera de los dos gobiernos y la notificación de que el servicio va

a suspenderse haya sido entregada al otro, en cuyo caso les será permitido regresar libremente y bajo protección especial a sus respectivos puestos.

11º- Las administraciones generales de correos de los Estados Unidos y de México tendrán plena autoridad para introducir y poner en ejecución, de común acuerdo, todas las modificaciones en los arreglos de la presente convención y todas las medidas de detalle que resulten de las estipulaciones de la misma, siempre que dichas administraciones consideren necesarias, por mutuo consentimiento, tales modificaciones o medidas de detalle.

12º- La presente convención se estipula por un período de tiempo indefinido. No podrá ser anulada por ninguno de los dos gobiernos, sino por el transcurso de un año, contado desde que un gobierno haga la notificación al otro.

13º- La presente convención será ratificada por el presidente de los Estados Unidos de América y por el presidente de los Estados Unidos Mexicanos, con y por el consentimiento y aprobación del Senado de dichos Estados y tendrá su cumplimiento lo más pronto posible después de su ratificación.

En testimonio de lo cual, etc.

(Montgomery Blair)

Es traducción. Washington, junio 20 de 1861.

Matías Romero

MATÍAS ROMERO COMENTA FAVORABLEMENTE
EL CONTRAPROYECTO ESTADOUNIDENSE

Washington, 25 de junio de 1861

Honorable William H. Seward, etc., etc., etc.

Señor secretario:

Tengo la honra de acusar recibo de la nota de usted de 20 del corriente y de las copias adjuntas de un contraproyecto de convención postal entre México y los Estados Unidos, propuesto por el honorable Montgomery Blair, administrador general de correos y de la comunicación explanatoria del mismo.

Me es muy satisfactorio manifestar a usted, que he encontrado dicho contraproyecto, después de una madura consideración, bastante simplificado en su forma y fundadas sus estipulaciones en el fondo sobre bases de recíproca utilidad y de conveniencia mutua para los países contratantes. Lo aceptaré, por lo mismo, en nombre del gobierno de México, si merecen la aprobación de los Estados Unidos las enmiendas y adiciones que paso a proponer y de las cuales ninguna cambia ni afecta en la esencia las ilustradas miras de Mr. Blair, tales como las ha desarrollado en su contraproyecto.

Acepto el artículo 1º en los términos en que está redactado, manifestando solamente la manera en que lo entiendo, para mayor claridad y para evitar las dudas que pudieran surgir después. Hablando Mr. Blair del transporte marítimo de la correspondencia cambiada entre México y los Estados Unidos, dice que el de Nueva York a La Habana está ya establecido con expensas comparativamente cortas y que sólo falta establecer el de La Habana a Veracruz. A mi juicio sería más

conveniente a los intereses de los dos países, que la línea de comunicaciones entre ellos no fuera exclusivamente postal, sino que al mismo tiempo que cartas condujera carga y pasajeros, con lo que a la vez que se beneficiarían y fomentarían los intereses comerciales de ambos países, contaría la línea con otros auxilios para sostenerse y esto haría que fuera menos subida la subvención que los dos gobiernos hayan de pagar. Para conseguir este importante objeto, se hace necesario que la línea de vapores que establezca la citada comunicación, sea una sola, a fin de que el mismo vapor que salga de Nueva York llegue a Veracruz y se evite así la necesidad de transbordar la carga en La Habana a otro vapor y de pagar dobles fletes y hacer gastos adicionales. Considero este punto como uno de los que deben resolver de común acuerdo los administradores de correos de los dos países, en virtud de la autorización general que les concede el artículo 11 del contraproyecto.

También acepto el artículo 2º, sugiriendo la conveniencia de que se incluya en él o en otro separado una estipulación relativa al cambio de valijas entre la frontera de ambos países, bajo la base de que cada parte colecte y retenga sus respectivos portes solamente. Los puntos de la frontera en que se haga el cambio y los demás pormenores relativos a tal estipulación serán también objetos de arreglos especiales entre las respectivas administraciones de correos.

Con relación al artículo 3º, manifestaré que me parece muy conveniente el arreglo propuesto, de que para evitar que se lleven largas e intrincadas cuentas entre las administraciones de correos de los dos países, se establezca el franqueo obligatorio de las cartas y que cada administración retenga los portes que colecte; pero éste arreglo no sería equitativo para México si se llevara a cabo tal como se propone en el contraproyecto, pues de él resultaría que México cambiaba los altos portes que establece su tarifa interior, por los muy bajos que fijan las leyes de los Estados Unidos. El mal estado que, comparativamente hablando, guardan los caminos de México, la necesidad de emplear carruajes, caballos y personas encargadas exclusivamente de conducir la correspondencia, y el corto número de cartas que circulan, comparativamente hablando, también contribuyen a que los portes de la

correspondencia sean bastante altos. Según la presente tarifa, por toda carta sencilla que no llegue a media onza, que recorra una distancia que no pase de 16 leguas, se pagan 12, centavos y medio y cuando la distancia excede de 17 leguas, 25 centavos, mientras que en los Estados Unidos por toda carta que recorra una distancia que no pase de tres mil millas sólo se pagan tres centavos, conforme a lo dispuesto en la acta de 3 de marzo de 1851. Hay también la diferencia de que en México se considera como carta sencilla la que no llega al peso de media onza y en los Estados Unidos la que no excede de media onza. Suponiendo, pues, que el porte ordinario sea de 25 centavos en México y de tres en los Estados Unidos, resultará que por cada carta sencilla enviada de este país a México perdía el gobierno mexicano 22 centavos, en cuyo cómputo están deducidos los tres centavos del porte interior de los Estados Unidos que se colectará en México sobre las cartas enviadas a este país.

En mi opinión, el único modo de conservar la equidad debida y de evitar la necesidad de llevar cuentas, sería el establecer el franqueo obligatorio; pero únicamente del porte interior del país de donde las cartas son enviadas y del marítimo, cuyo porte será retenido por la parte que lo colecte, recibiendo la otra el interior que le corresponde con arreglo a su propia tarifa. Así cada parte recibirá su propio porte interior en todas las cartas cambiadas entre los dos países y ambos dividirán por mitad aproximadamente el marítimo, lo cual es a todas luces equitativo, porque los gastos de la conducción por mar de las valijas los pagarán ambas por mitad. Este es el mismo arreglo que se propone en el contraproyecto para los impresos, con la única diferencia de que nada se dice en él sobre el porte marítimo. Respecto de la cantidad que deba fijarse como porte sencillo marítimo de cartas, acepto el más bajo de los indicados por Mr. Blair, esto es, el de 20 centavos, de los cuales serán diez que ahora se pagan por el porte de Nueva York a La Habana y otros diez por el de La Habana a Veracruz.

Acepto el artículo 4º, proponiendo como adición que se establezca un porte marítimo para los impresos, que se colectará y adjudicará en la misma forma que el establecido para las cartas. Este porte podrá ser el de

un centavo por ejemplar de periódico y un centavo por cada onza de folletos, cuadernos y cualquiera otro género de impresos.

Los artículos 5º y 6º estaban en el proyecto original del señor Mata y, a mi juicio, el gobierno de México no tendrá dificultad en adoptarlos. Sin embargo, como están concebidos en términos muy generales y vagos, propongo, con objeto de evitar cualquiera dificultad ulterior que pudiera resultar de su interpretación, que se especifique en ellos que el derecho de las partes contratantes para hacer pasar sus valijas cerradas por el territorio de la otra, en los casos en ellos comprendidos, será por los caminos postales regularmente establecidos en cada país.

El artículo 7º, como consecuencia de los dos precedentes, debe permanecer sin alteración alguna.

También acepto sin adición los artículos 8, 9, 10 y 12.

En cuanto al artículo 11, indiqué ya que considero comprendida entre las facultades concedidas a las dos administraciones de correos para desarrollar las estipulaciones de la convención, la de celebrar por mutuo consentimiento el contrato para el transporte marítimo de las valijas. Además, propongo que las facultades concedidas a las mismas administraciones para reformar la convención se limiten a lo que no altere la esencia de la misma, pues de otra manera sería de ningún efecto la aprobación del Congreso mexicano y del Senado de los Estados Unidos.

El artículo 13 deberá redactarse de manera que exprese que la convención será ratificada por el presidente de México con la aprobación del Congreso mexicano y que las ratificaciones se canjearán en la ciudad de Washington dentro de un término corto, que se contará desde la fecha de la firma del tratado. El de cuatro meses me parece qué sería suficiente.

Propongo también la inserción de un artículo en que se estipule que los gobiernos de México y de los Estados Unidos tendrán derecho de enviar sus respectivas correspondencias a sus respectivas legaciones en Washington y en la Ciudad de México y viceversa las de dichas legaciones a sus respectivos gobiernos, en valijas cerradas y selladas libres de todo porte. Si ese departamento acepta las precedentes adiciones y enmiendas, estoy dispuesto a firmar con ellas el tratado, como

representante del gobierno de México y si el gobierno de los Estados Unidos tuviere la misma determinación, sugeriría yo que el asunto se terminara a tiempo para poder remitir el tratado a México por el vapor inglés de julio próximo, a fin de que sea sometido a la aprobación del Congreso mexicano durante sus sesiones actuales.

Aprovecho esta oportunidad para renovar a usted, señor, las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

EL ADMINISTRADOR GENERAL DE CORREOS
ESTADOUNIDENSE ACEPTA LA MAYOR PARTE
DE LAS OBSERVACIONES DE ROMERO

Washington, julio 6 de 1861

Honorable William H. Seward,
secretario de Estado

Señor:

Tengo la honra de acusar recibo de la nota de usted de 1º del corriente, a la que acompañó traducción de las observaciones del señor Romero, encargado de Negocios de México, relativas al contraproyecto de convención postal con aquel país, sometido por este departamento a la aprobación de usted en 17 de junio último y de informarlo de las conclusiones a que he llegado, después de una atenta consideración de las varias sugerencias, enmiendas y adiciones allí propuestas.

Procediendo en el orden adoptado por el señor Romero, en su comunicación de 25 del próximo pasado, tengo que observar que su sugerencia relativa a la propiedad y ventaja de establecer una línea directa de vapores entre Nueva York y Veracruz, en lugar de valerse del servicio separado de vapores entre Nueva York y La Habana y entre La Habana y Veracruz, es favorablemente mirada por este departamento e indudablemente será adoptada por las respectivas administraciones de correos de los dos países cuando concluyan los arreglos para el servicio marítimo, con tal que sepa que es posible asegurar el servicio marítimo, con tal que se sepa que es posible asegurar el servicio regular postal por una línea directa de vapores, bajo términos tan ventajosos como si se

emplearan distintas líneas de vapores entre Nueva York y La Habana y entre La Habana y Veracruz.

El artículo 1º del contraproyecto ha sido redactado por el departamento con objeto de autorizar plenamente a las respectivas administraciones de correos para proveer al transporte de las valijas por una línea directa de vapores, lo mismo que por distintas líneas, vía Habana, mencionándose esta ciudad simplemente como un punto.

Con referencia a la sugestión hecha para que se incluya una estipulación en el artículo 2º o en otro separado, relativa al cambio de valijas en la frontera de ambos países, bajo el pie de que cada uno colecte y retenga sus respectivos portes, solamente notaré, que como es enteramente improbable que alguno de los países desee inmediatamente el cambio de valijas por la frontera, no considero necesario incorporar tal estipulación en la presente convención; pero el artículo 11 del contraproyecto puede modificarse de una manera tal, que autorice a las administraciones generales de correos de los dos países para arreglar en lo sucesivo, por mutuo consentimiento, el cambio de valijas en los puntos de la frontera que consideren necesario y también para convenir y fijar el porte que haya de cobrarse en cada país respectivamente sobre la correspondencia que se cambie entre ellos.

La modificación más importante propuesta por el señor Romero, es la relativa al artículo 3º del contraproyecto. Aunque reconozco plenamente la fuerza de sus observaciones, con relación a la pérdida que sufrirá México en sus rentas por el porte interior y que comparativamente será más grande que la sufrida por los Estados Unidos, según las prevenciones de aquel artículo, en consecuencia de la disparidad que hay entre los respectivos portes interiores de los dos países, no puedo asentir en la propiedad o necesidad de aceptar la base propuesta en lugar de las estipulaciones de dicho artículo. Mi principal objeción consiste en que en vez de adoptar un porte combinado y único, cuyo pago previo será obligatorio en cada país, propone dividir el porte de cada carta conducida de un país a otro en tres cantidades separadas y distintas, dos de las cuales serán colectadas por el país que envíe la carta y una por el que la reciba. Si tal plan se adoptara, los objetos primarios de simplicidad y

uniformidad en el porte entre los dos países, asegurados en todos nuestros arreglos postales con las naciones extranjeras y que sinceramente deseo asegurar en la convención propuesta con México, quedarían desatendidos. Aunque es cierto que, considerada bajo el único punto de vista la cuestión de renta postal, México no recibiría en ningún caso sus altos portes interiores sobre las cartas internacionales cambiadas con los Estados Unidos según la base propuesta en el artículo 3º ; debe también recordarse que el arreglo postal que desea concluirse entre los dos países es una medida de conveniencia internacional y de ventajas comerciales, en la que otras muchas consideraciones distintas de las relativas a la renta, justificarían el no imponer a las cartas internacionales los portes ordinarios interiores que en cada país se aplican a las domésticas. El hecho de que es necesario mantener el servicio de vapor con gran costo, mientras que la suma total de la correspondencia cambiada no puede ser muy considerable por muchos de los años venideros, demuestra que el arreglo propuesto no es una medida que en algún caso pueda producir renta considerable a México o a los Estados Unidos. Pero considerándolo simplemente como cuestión de renta, advierto que según el plan modificado propuesto por el señor Romero, de que cada país colecte su porte interior sobre las cartas recibidas del otro, resultaría una pérdida en la renta por todas las cartas que no fueran entregadas a las personas a quienes iban dirigidas, al paso que no se sufriría tal pérdida según el plan recomendado en el contraproyecto. Además, si México necesita renta postal adicional, la puede asegurar sin cambiar la base propuesta, estableciendo un porte internacional más alto que el sugerido originariamente.

No veo objeción en admitir la adición propuesta al artículo 4º, estableciendo un porte marítimo sobre los impresos, de un centavo por cada periódico y un centavo por cada onza de folletos y todo otro género de impresos, cuyo porte se colectará por el país que los remite.

Para remover toda duda sobre el verdadero objeto y significación de los artículos 5º y 6º, que conceden a cada país el derecho de que sus valijas cerradas sean transportadas al través del territorio del otro, que el señor Romero ha manifestado podría entenderse como exigiendo

protección militar de rutas poco frecuentadas en distritos lejanos de ambos países, deseo indicar, por vía de aclaración, que este departamento no considera que ninguno de los dos gobiernos estará obligado a proporcionar guardia militar a los agentes del correo encargado de conducir las valijas cerradas, a no ser que se conduzcan por caminos en que se proporcione escoltas militares para la conducción de las valijas domésticas del país a cuyo través hayan de llevarse tales valijas cerradas. Si se considerase necesario, pueden reformarse dichos artículos de manera que impidan toda mala inteligencia sobre este punto.

Con relación a que se limiten los poderes concedidos por el artículo 11º, a las respectivas administraciones generales de correos para impedir que alteren las estipulaciones esenciales de la convención, distinguiéndolas de las no esenciales, observaría yo que es natural suponer que ninguna de las dos administraciones generales de correos convendría en modificación o arreglo alguno que no fuera conforme con las facultades que les han concedido la Constitución y las leyes de cada país respectivamente.

Las modificaciones de fraseología que necesite el artículo 13º en lo relativo a la ratificación del tratado, serían, por supuesto aceptadas.

La proposición para añadir un nuevo artículo, concediendo a los gobiernos de los Estados Unidos y México el derecho de enviar sus respectivas valijas a sus respectivas legaciones en Washington y en la Ciudad de México, en sacos cerrados y sellados, libres de porte, debía aceptarse a mi juicio, no habiendo inconveniente para tal prevención.

Soy, muy respetuosamente, su obediente servidor. Por orden del administrador general de correos.

John A. Kasson
Administrador general
de correos interino

Es copia. Washington, julio 17 de 1861.

Matías Romero

MAGNÍFICO ANÁLISIS SOBRE LA CONVENCION POSTAL
CON LOS ESTADOS UNIDOS

Washington, julio 31 de 1861

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores
México

Excelentísimo señor:

Tengo la honra de remitir a vuestra excelencia [V. E.] un ejemplar de la convención postal que he negociado con este gobierno y que ha sido firmada hoy por mí y por el administrador general de correos de los Estados Unidos, aprobada por el secretario de Estado y remitida al Senado para su ratificación.

Creo de mi deber informar a V. E., según le tengo ofrecido, de los motivos que me determinaron a entrar en esta negociación y seguirla hasta su término, sin instrucciones especiales del Supremo Gobierno y de las razones que me indujeron a adoptar cada uno de los artículos de que ella se compone.

La suspensión de la línea de vapores que corría entre Nueva Orleáns y Veracruz, ocasionada por el bloqueo decretado por el gobierno de este país y la aparente incomunicación en que quedaron los Estados Unidos con México, a tiempo en que más les convenía la frecuencia de comunicaciones con la República, por haber mandado a ella una legación encargada de importantes negocios, era ciertamente la mejor oportunidad que se podía presentar para solicitar la cooperación de este gobierno en el establecimiento de una línea de vapores entre Nueva York y Veracruz, que organizada bajo bases más sólidas que las del golfo, produjera mejores resultados que los que hasta aquí se han obtenido de aquéllos. El

deseo de aprovechar esta oportunidad fue lo que me movió a iniciar la negociación en los términos que informé a ese ministerio en mi nota número 144, de 1º de junio último.

Las ventajas que resultaron a la República de tener una comunicación regular y directa por vapor con el emporio del comercio y la metrópolis de la industria de este continente son tan palpables, que apenas hay persona que haya pensado algo sobre esto, que no las reconozca y las proclame. Además de que podremos conseguir más baratos y de mejor calidad muchos de los artículos que consumimos, la facilidad de las comunicaciones aumentará también la exportación de nuestros infinitos ramos de riqueza, de los cuales muchos no se exportan ahora sólo por la dificultad de sacarlos de la República.

Considero tan importantes las ventajas comerciales que reportaremos con el establecimiento de la línea que confieso que las postales, que no dejan también de tener su interés, han pesado muy poco en mi ánimo y que me he servido de ellas solamente como del único motivó con que se podría obtener la cooperación de este gobierno, sin la cual difícilmente podría llevarse a cabo aquella empresa.

El Supremo Gobierno se ha manifestado justo apreciador de la importancia de este proyecto con el hecho de conceder a don Carlos Butterfield el privilegio de 6 de diciembre de 1857 para el establecimiento de una línea en el golfo, cuyo privilegio ha sido ratificado y el término prorrogado por dos o tres veces por la presente administración. Con la misma o aun menor subvención que la concedida en dicho privilegio, se podrá conseguir establecer la línea de Nueva York, cuyas ventajas excederán en mucho a las del golfo, por cuanto que facilitarán la comunicación directa con la metrópolis del continente. Es cierto que no servirá esta línea para promover el comercio de cabotaje, a lo que parece estaba principalmente dirigida [...] ⁵ misma empresa establecerá más tarde un ramal de la línea, compuesto de vapores de menor calado, que recorran todos nuestros puertos del golfo, en conexión

⁵ Párrafo incompleto por repetirse un renglón que no corresponde en la edición impresa. HCHS.

con los vapores de Nueva York. Tal vez durante el primer año habrá que pagar el total de la subvención de las escasas rentas actuales del gobierno; pero en los siguientes las entradas que tenga el erario público por causa de la línea compensarían muy abundantemente ese gasto y cuando la línea tenga rendimientos suficientes para sostenerse por sí sola se le retirará la subvención.

Persuadido de que si se conseguía arreglar el establecimiento de la línea se hacía un servicio positivo a México y creyendo que para promover los intereses de mi país no necesitaba autorización ni instrucciones especiales de mi gobierno, me determiné a entrar en la negociación y el deseo de concluirla satisfactoriamente antes de que cambien aquí las circunstancias de una manera desfavorable, me decidió a terminarla sin recibir las instrucciones que espero de ese ministerio en respuesta a mis primeras notas sobre este asunto.

El administrador general de correos, que aquí es miembro del gabinete y que toma por lo mismo parte activa en las determinaciones de este gobierno, es persona que conoce perfectamente la situación de México, que desea prestar todo el apoyo posible a la causa popular y liberal en la República y que ha estado plenamente acorde conmigo en las ideas de la conveniencia recíproca para los dos países del establecimiento de la línea. Lo que no pueda hacerse con él en beneficio de México, difícilmente podrá conseguirse de cualquiera otro. Por los motivos que referiré a V. E. en la reseña política de la última quincena, se teme que Mr. Blair salga del gabinete y tratando yo de asegurarme para cualquier evento, procuré terminar la negociación lo más pronto posible.

Mirando en general la convención que fue formada originariamente en la administración general de correos de los Estados Unidos, debo manifestar a V. E. que yo la considero solamente como una autorización general y amplísima concedida a las administraciones de correos de los dos países, para que arreglen por mutuo consentimiento todo lo relativo a las comunicaciones postales entre los mismos, sometiéndose solamente a las pocas bases que se fijan en la convención, las cuales pueden también ser alteradas de común acuerdo por dichas administraciones.

El proyecto fue calculado sobre las bases de la más completa sencillez y con objeto de evitar la necesidad de aumentar empleados que lleven cuentas y que desempeñen los demás trabajos que resultarían en caso de que el arreglo no estuviera tan simplificado.

En obsequio de la verdad, debo decir a V. E., sin embargo, que no creo que la convención tal como quedó sea enteramente favorable para México, aunque sí estoy persuadido que es lo más favorable que sería posible conseguir de este país bajo las presentes circunstancias. Si las ventajas que reportarán los Estados Unidos de la convención se comparan con las que resultarán a México, seguramente se inclinará la balanza del lado de los primeros; pero esto no era posible evitarlo por ser tal desigualdad uno de los inconvenientes que resultan de ser nación independiente, igual, moralmente hablando, a cualquiera otra, por poderosa y rica que ella sea.

Esta consideración no debe perderse de vista al examinar la parte del artículo 1º, relativa a la manera de satisfacer los gastos del transporte marítimo de las valijas. Parece, en efecto, hasta una injusticia que se paguen por partes iguales por dos naciones de las cuales una es rica, próspera y floreciente, y la otra pobre, desolada por sus constantes guerras civiles y arruinada en sus rentas. Debe, sin embargo, tenerse en consideración que la base para fijar dicho pago no se ha de tomar de los recursos de cada uno, sino de las ventajas que a cada uno le resultan, y como éstas son iguales bajo el punto de vista postal, el pago debe ser también por partes iguales.

Bajo el punto de vista comercial, las ventajas ciertamente que no serían iguales; pero este aspecto de la cuestión, aunque para mí ha sido el capital, no se toma en consideración para nada en la convención, que está limitada a los negocios postales solamente.

Respecto de las otras estipulaciones del artículo I, creo que han dejado satisfactoriamente aseguradas las ventajas comerciales, en virtud de la interpretación que le di en mi nota al secretario de Estado, de 25 de junio último, que envié a V. E. en copia adjunta a mi oficio número 179, de la misma fecha, cuya interpretación fue aceptada en la respuesta de la administración general de correos de 6 de julio, de la cual acompañé

copia a mi nota número 202, de 17 del mismo mes. Los vapores que corran entre Nueva York y La Habana tendrán en todo caso necesidad de tocar en el segundo puerto, aunque no fuera más que para tomar carbón y provisiones frescas, por ser punto que está, por decirlo así, en él camino. Además, tocando en La Habana pueden hacer el comercio de Nueva York a La Habana y de La Habana a Veracruz, lo cual les proporcionará otras ganancias que harán menos subida la subvención que necesiten de ambos gobiernos.

El artículo II no necesita ninguna explicación. El III es el que ocasionó mayores dificultades, para cuyo arreglo fueron necesarias varias conferencias con el administrador general de correos y el oficial mayor de aquel departamento. Al firmarlo traté de que se conservara la igualdad debida entre los dos países contratantes, proponiendo la enmienda contenida en mi citada nota al departamento de Estado, de 25 de junio, enmienda que a mi juicio es muy racional y hasta de obvia aceptación. Tanto por el tenor del oficio de la administración general de correos de 6 de julio, cuanto por las conferencias que tuve con las personas ya referidas, me convencí de que mi reforma no sería aceptada por este gobierno, no obstante de que todos convenían en su justicia y sólidos fundamentos. La razón principal que se alegaba para proceder así, era que tal enmienda alteraba la uniformidad seguida por los Estados Unidos en sus arreglos postales con las naciones extranjeras. Por varios días tuve la intención de contestar, diciendo que no me consideraba yo autorizado para aceptar el artículo III en los términos propuestos y que sometía toda la negociación al Supremo Gobierno pero después de una madura reflexión, creí que no era conveniente dejar perder una negociación de la que se esperan grandes ventajas, por un punto secundario y que puede considerarse hasta como de amor propio solamente.

Evidentemente el establecimiento de la línea de vapores no es una especulación que tenga por objeto aumentar las rentas de correos del Supremo Gobierno. Aunque los portes de las cartas se pusieran en el cuádruplo de la cantidad fijada en el artículo III, no rendirían sino una suma miserable que en nada serviría para compensar los gastos que hayan de erogarse por el transporte marítimo de las valijas, mientras que

al mismo tiempo es conveniente poner el porte lo más bajo posible para promover de esa manera la multiplicación de las cartas. Es un hecho comprobado por las estadísticas postales de este país, que mientras más bajos son los portes de las cartas, mayores son los rendimientos que resultan al erario, porque se aumenta el número de una manera muy considerable. El administrador general de correos me dijo que como su objeto era sólo promover las comunicaciones con México, desearía que fijáramos el porte más bajo posible. Una ley de este país previene que por toda carta que recorra fuera de los Estados Unidos una distancia que no exceda de 2,500 millas, se cobre el porte de 10 centavos por cada media onza. No me fue posible aceptar esta base, porque de ella resultaría la anomalía de que el porte de una carta para fuera de la República era mucho menor que el de la misma dirigida a cualquier punto de la nación.

Una vez determinado a fijar un porte bajo, convenimos el administrador general de correos y yo, en que fuera el mismo que se cobra en la República por cartas sencillas que recorran una distancia de más de 17 leguas, esto es, el de 25 centavos. El administrador general de correos convino en que declarásemos carta sencilla la misma que declara tal la tarifa interior de la República, esto es, aquella cuyo peso no llega a media onza y que por cada fracción adicional de media onza se fijará el porte de 25 centavos. De este arreglo resultará, que por toda carta sencilla la República sólo cobrará su porte interior, si se pone en el correo de México o en otro lugar que diste más de 17 leguas de Veracruz; por las puestas en el correo de Veracruz se cobrará, además del porte interior, uno adicional de 12 centavos y medio. En las cartas de media onza para arriba, la República percibirá por cada fracción de media onza deducida la primera, su porte interior de 12 centavos y medio y una fracción adicional de otros 12 centavos y medio, que puede considerarse como el porte marítimo.

Los Estados Unidos tendrán un porte marítimo de 22 centavos en la carta sencilla y de 47 por cada media onza adicional, lo cual los hace de mejor condición que México. Una política sabia, sin embargo, no debe ver con celo las ventajas pecuniarias que les resulten en el presente caso, si ellas no nos dañan, ni mucho menos renunciar a los beneficios que

nosotros esperamos de este arreglo, sólo por evitar que ellos reciban un porte marítimo más alto que el que nosotros percibiremos.

La conveniencia y equidad de establecer el franqueo obligatorio y de que cada país retenga los portes que colecte, está tan claramente manifestada en la comunicación del administrador general de correos, de 17 de junio último, de la que remití copia con mi nota número 176, de 20 del mismo, que no creo necesario decir una palabra más sobre este asunto.

El administrador general de correos propuso originariamente que no se cobrara porte marítimo por los impresos, sino que cada país cobraría el suyo interior solamente. Yo propuse que se estableciera el porte marítimo fijado por el señor Mata en el proyecto de convención que sometió al departamento de Estado de 10 de junio de 1859 y tal porte fue aceptado. Mi objeto fue dar a las respectivas administraciones generales de correos un recurso más y evitar los abusos que se podrían introducir, si los impresos pudieran enviarse libres de todo porte. Pensando después más detenidamente sobre este asunto, he encontrado que mi enmienda será más favorable a los Estados Unidos que a México, por la razón de que es probable que de aquí se enviará material impreso en una cantidad mucho más considerable que el que se reciba de México. Como fue enmienda propuesta por mí y había sido aceptada ya, no me pareció conveniente retirarla; pero sí creo que éste es uno de los puntos que se deben tener presentes cuando se trate de hacer a la convención las reformas que la práctica indique.

Los artículos V, VI y VII fueron propuestos por el señor Mata en su citado proyecto y aceptados por el administrador general de correos. Yo los considero como ventajosos para los Estados Unidos solamente, porque nosotros nunca podremos aprovecharnos del derecho que el primero nos concede, a no ser que las valijas para nuestros estados fronterizos se mandaran por Nueva York. No pareciéndome propio retirarlos, traté de restringir sus estipulaciones en los términos propuestos en mi nota al departamento de Estado, de 25 de junio último. En una conferencia que tuve después con el administrador general de correos, le dije que la objeción principal que tenía yo contra dichos artículos era la

vaguedad con que en ellos se estipulaba que los dos países concederían protección conveniente a los agentes del correo del otro, encargados de conducir las valijas. Le manifesté que en el estado actual de la República sería peligroso para dichos agentes viajar por algunas partes de nuestro territorio y que dichos artículos, de la manera en que estaban redactados, autorizaban al gobierno de los Estados Unidos a reclamar al de México cuándo sus agentes fuesen atropellados por los indios de la frontera o por los ladrones de algunos caminos. Mr. Blair me dijo desde luego que podía yo estar seguro de que no había sido esa su intención. Convenimos en que se explicasen dichos artículos para evitar toda dificultad que pudiera nacer en lo sucesivo, diciendo que la protección de que ellos hablan no sería militar, con la excepción que aparece en el segundo párrafo del artículo VII, la cuál sólo beneficiaría a las valijas de México si alguna vez se conducen por Nuevo México y otros puntos de la frontera, en los cuales se facilitan escoltas para la seguridad de las de los Estados Unidos, según me informaron en la administración general de correos, pero no aprovechará a las valijas de los Estados Unidos que se conduzcan al través del territorio de México, por no ser costumbre hasta ahora en la República que nuestros correos caminen con escolta.

El artículo VIII es sólo reglamentario y su estipulación es una consecuencia necesaria del artículo III.

El IX es otro de los que considero como favorable a los Estados Unidos, solamente por la razón de que los vapores que corran entre Veracruz y Nueva York serán americanos y gozarán, por lo mismo, sin necesidad de concesión especial, el derecho de hacer el comercio de cabotaje en los puertos de los Estados Unidos, derecho que también se concede a los vapores mexicanos que se empleen en la línea; pero del cual no nos podremos aprovechar, porque es casi seguro que será formada de buques americanos solamente. Conozco lo valioso de la concesión por parte de México y sólo me ha determinado a aceptarla la circunstancia de que así será menor la subvención que haya de pagarse y, que ese mismo privilegio fue concedido a don Carlos Butterfield en el privilegio citado y propuesto por el señor Mata en su proyecto ya referido. Además, no tocando los vapores de dicha línea más puerto

mexicano que Veracruz, no hay peligro de que puedan aprovecharse mucho de tal concesión.

El artículo X es reglamentario y también de los propuestos por el señor Mata en su citado proyecto de convención postal.

El XI me parece muy conveniente, porque deja a la determinación de las dos administraciones el arreglo de todos los pormenores y la reforma de las estipulaciones de la convención que la experiencia indique, deben aceptarse. Al principio creí que esa autorización amplísima debía limitarse de alguna manera, porque de lo contrario sería enteramente excusada la aprobación del Congreso de México y del Senado de los Estados Unidos y propuse la enmienda contenida en mi citada nota al departamento de Estado, de 25 de junio. Parece que mis observaciones o fueron mal traducidas al inglés o no se entendieron, pues la contestación que se les dio en la nota de la administración general de correos de 6 de julio, ni es coherente ni satisfactoria. Después encontré que en nada nos puede perjudicar la amplitud de dichas facultades; porque nada se podrá hacer sin nuestro consentimiento y no insistí en la reforma propuesta.

En mi repetida nota al departamento de Estado, propuse que se insertara un artículo especial estableciendo el cambio de valijas por la frontera, cuya estipulación sé por experiencia que sería muy ventajosa para los intereses de los mexicanos que habitan en la línea fronteriza. El administrador general de correos no creyó muy importante tal artículo y propuso que se insertara la cláusula comprendida en el segundo párrafo del artículo XI, en que se da autorización especial a las respectivas administraciones de correos, para arreglar este punto de común acuerdo. El resultado de este cambio será el de dilatar por más tiempo el efecto de dicha estipulación, de lo cual no se nos seguirá perjuicio ninguno, porque aunque el arreglo estuviera hecho ya, no se podría poner en práctica desde luego, por las circunstancias en que se encuentra una gran parte de la línea fronteriza y precisamente aquella por donde sería más activo el cambio de valijas. No tuve pues, dificultad en aceptar la estipulación de la manera en que se me propuso.

El artículo XII fue propuesto por mí y aceptado sin réplica por este gobierno. Me lo sugirió el hecho que referí a ese ministerio en mi nota número 140, de 31 de mayo último, de que por dos veces recibí la correspondencia de esa secretaría con las cubiertas rotas, casual o intencionalmente, de tal manera que era fácil leer los pliegos en ellas contenidos. El derecho de enviar la correspondencia en valijas de cuero cerradas y selladas, creo que remediará ese grave inconveniente.

Si la experiencia demostrase que la convención ha sido calculada sobre bases que sean perniciosas a la República, podrá remediarse todo fácilmente usando del arbitrio que el artículo XIII deja a cada gobierno.

Originariamente había propuesto que las ratificaciones de la convención se verificaran dentro de cuatro meses, contados desde la fecha de su firma. Preferí después el de seis, porque si el Congreso hace algunas alteraciones a la convención, hay tiempo de que éstas se sometan a la aprobación del Senado de los Estados Unidos en sus próximas sesiones en diciembre.

El administrador general de correos me aseguró que la convención, tal como ha sido firmada, pasará sin dificultad en el Senado durante las presentes sesiones extraordinarias. Tal vez por el próximo vapor podré avisar a V. E. que ha sido ratificada, pues antes de que el Senado cierre sus sesiones trataré de conseguir con Mr. Summer, presidente de la comisión de Relaciones Exteriores, que se someta a la consideración de dicha Cámara. Mr. Blair me indicó que con la ratificación de la convención trataba este gobierno de dar una prueba palpable de su buena voluntad hacia el de la República.

Mr. Blair tuvo además la bondad de decirme lo que yo considero como un cumplimiento personal solamente, que si la convención se aprobaba por el gobierno de México, celebraría mucho que la administración general de correos de la República me enviara a mí sus poderes para representarla aquí, y arreglar con él todos los puntos de detalle a que se refiere el artículo XI, pues creía que nosotros, que teníamos las mismas miras, nos podríamos poner de acuerdo fácilmente. Yo le dije que agradeciéndole su bondad, los poderes de la administración general de correos de México vendrían seguramente a la

persona que estuviera representando a México en este país y que para entonces no creía yo estar en esta legación.

El texto de la convención fue escrito originariamente en inglés. Del departamento de Estado me pidieron el texto español y mandé la traducción de los 14 artículos y del preámbulo, que también fue escrito en el departamento de Estado. Los dos últimos párrafos fueron escritos en inglés y en español en aquel departamento y por ese motivo ni están muy correctos ni se puso en ellos el año de la independencia de México. El querer por mi parte subsanar esta falta habría ocasionado una dilación de cuatro o cinco días más y me habría puesto en la imposibilidad de remitir el tratado por este vapor.

La correspondencia cambiada sobre este asunto entre esta legación y los departamentos de Estado y del correo con posterioridad a mi nota número 201, del 17 del que finaliza, no contiene nada particular que sea digno de elevarse al conocimiento del Supremo Gobierno.

Aprovecho esta oportunidad para reproducir a vuestra excelencia las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

MANUEL DOBLADO
NO ACEPTA UN MINISTERIO

Guanajuato, junio 19 de 1861

Excelentísimo señor presidente don Benito Juárez
México

Muy señor mío y apreciable amigo mío:

Tengo a la vista la grata de usted de antier, en la que se sirve proponerme la aceptación de un ministerio y me da parte de haber tomado posesión de la presidencia de la República.

Por este acontecimiento había felicitado a usted en una que le escribí hace dos días, y ahora reproduzco a usted mis parabienes por haber merecido la mayoría de los sufragios de la nación.

Agradeciendo con la sinceridad que debo la confianza que usted me dispensa, creo corresponder a ella hablando a usted con el corazón. No acepto ninguna cartera, no por falta de voluntad, sino porque juzgo que las circunstancias que rodean a usted son tan difíciles, que no bastarían a dominarlas la capacidad y el genio de cualquier hombre por eminentes que se supongan. Las condiciones con que tiene que cumplir el gobierno son pesadísimas y los elementos auxiliares con que cuenta son nulos. El país se encuentra en plena anarquía y desorganizado hasta sus cimientos. Para reconstruirlo y ahogar aquélla se requieren muchas cosas con que no cuenta la administración.

Francamente no me siento con los tamaños que demanda una empresa tan ardua; me estrellaré de la misma manera que se han estrellado los antecesores y usted perderá un servidor que puede serle útil

en este pequeño círculo donde se sostiene lo conquistado por la Constitución y las Leyes de Reforma.

Siempre es peligroso sacar a los hombres de su esfera porque se les inutiliza sin sacar provecho. Yo que he salido (sic) regularmente en la órbita limitada de Guanajuato probablemente no haré nada en esa esfera inmensa del gobierno general; porque acostumbrado a tratar negocitos pequeños y en mi estado tan corto, que puede considerarse como una familia, me vería embarazado para caminar en el mar de negocios de un ministerio y acabaría por perder la cabeza como ha sucedido a muchos hombres, cuyo talento y experiencia en los negocios, nadie ha podido poner en duda.

Este conocimiento es el fundamento de mi negativa. Negativa que no doy a usted sino con un positivo sentimiento, porque lo aprecio como testigo ocular de sus virtudes y porque comprendo que todos quienes hemos trabajado de acuerdo y en compañía de usted hemos de correr la misma suerte. Pero desengañese usted, un hombre que cree de buena fe que no puede una cosa, realmente no la puede, y yo, después de meditar detenidamente lo que hay que hacer, y lo que me siento capaz de hacer, concluyo confesando que no he de poder llenar los compromisos consiguientes a la aceptación de una cartera. A los ocho días me vería usted sufrir el mismo desprestigio que han sufrido los que me han precedido, y mi conclusión sería tan triste y tan poco provechosa para el país como la de aquéllos. Yo repito a usted mi agradecimiento porque se ha acordado de mí y confío en que su buen juicio le hará penetrarse de la solidez de las razones que dejo indicadas.

Sabe usted que me tiene a su disposición como su más adicto amigo y s. s. q. b. s. m.

Manuel Doblado

DURANGO NO ACEPTA LA PROPUESTA
DE REMOVER A JUÁREZ

José María Patoni, gobernador Constitucional del estado de Durango, a sus habitantes, sabed:

Que la Honorable Legislatura del mismo ha decretado lo siguiente:

La Legislatura del Estado de Durango, decreta:

Artículo 1º- La Legislatura del estado de Durango secunda el decreto de la Honorable Legislatura de Zacatecas, de fecha 4 de mayo próximo pasado. Por tanto no reconoce como legítima y protesta contra el establecimiento de toda autoridad extraña al orden constitucional.

Artículo 2º- Si tal autoridad revolucionaria llegara a establecerse, el estado considerará roto el pacto federal y reasumirá su soberanía, llamando a sus representantes en el Congreso General.

El gobernador del estado dispondrá se publique, circule y observe.

Victoria de Durango, junio 22 de 1861.

Eduardo Escárzaga
Diputado presidente

Luis de la Torre
Diputado secretario

Agustín Leyva

Diputado secretario

Publíquese, circúlese y comuníquese a quienes corresponda para su exacta observancia.

Durango, junio 23 de 1861.

José María Patoni

Cayetano Mascareñas
Secretario

DECRETO DEL CONGRESO
EN QUE DECLARA EN ESTADO DE SITIO
EL DISTRITO FEDERAL

El excelentísimo señor presidente se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

El ciudadano Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a todos sus habitantes, sabed:

Que el Soberano Congreso de la Unión ha tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.- Se declara el Distrito Federal en estado de sitio.

2.- Esta declaración surtirá los efectos determinados en la ley de 21 de enero de 1860 en lo que no se oponga a la suspensión de garantías decretada por el Congreso.

Dado en el salón de sesiones del Congreso de la Unión en México, a 25 de junio de 1861.

Gabino F. Bustamante
Diputado presidente

José María Mata
Diputado secretario

León Guzmán
Diputado secretario

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Palacio Federal de México, a 25 de junio de 1861.

Benito Juárez

Al ciudadano general Ignacio Zaragoza, ministro de Guerra y Marina.

Y lo transcribo a V. E. para su publicación y cumplimiento.

Dios, Libertad y Reforma. México, etc.

(Ignacio) Zaragoza

EL ESTADO DE MÉXICO
NO ACEPTA CAMBIOS EXTRAÑOS
AL ORDEN CONSTITUCIONAL

El ciudadano coronel Manuel Alas, diputado a la Honorable Legislatura del Estado, consejero del gobierno, encargado provisionalmente del Ejecutivo y jefe de las armas del mismo, a sus habitantes, sabed:

Que la Honorable Legislatura del Estado de México, ha tenido a bien decretar lo que sigue:

Decreto número 16

El Congreso del Estado de México, ha decretado lo siguiente:

Artículo 1º- El Congreso del Estado de México, a nombre de sus representados, declara:

Primero: que no reconocerá como legítima y protesta contra el establecimiento en la República de alguna autoridad, cualquiera que sea su denominación, extraña al orden constitucional.

Segundo: que si tal autoridad, evidentemente revolucionaria, llegare a establecerse, el estado sostendrá, con todo su poder, el legítimo de la nación, emanado de la Constitución Federal de 1857.

Artículo 2º- Esta Legislatura, según las circunstancias que vayan presentándose, acordará, con los demás estados, de la manera que

lo estime conveniente, los medios para salvar la causa de la legalidad y los derechos de los pueblos.

Lo tendrá entendido el gobernador del estado, haciéndolo imprimir, publicar, circular y ejecutar.

Dado en Toluca, a 26 de junio de 1861.

Refugio de la Vega
Vicepresidente

Ignacio Nieva
Diputado secretario

Juan Saavedra
Diputado secretario

Y para que llegue a noticia de todos, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Toluca, agosto 4 de 1861.

Manuel Alas
Por enfermedad del ciudadano secretario
Diego Villaseñor
Oficial mayor

BANDO DEL GOBIERNO DEL DISTRITO,
REGLAMENTANDO LA SUSPENSIÓN DE GARANTÍAS

El ciudadano Juan José Baz, gobernador del Distrito Federal, a sus habitantes, sabed:

Que en atención a las presentes circunstancias, he juzgado conveniente dictar las prevenciones siguientes:

1ª- Las garitas de la ciudad se cerrarán a las siete de la tarde. Después de esta hora, sólo se permitirá la salida a las personas que lleven pasaporte de este gobierno o del ciudadano general en jefe.

2ª- Se prohíbe la extracción de pólvora, balas, cartuchos y todo material de guerra. Al que se le aprehendieren estos objetos extrayéndolos, se le aplicará la ley de conspiradores.

3ª- Se declara vigente el bando de 2 de diciembre de 1855 sobre portación de armas. Los que no entregaren en este gobierno las que tuvieren de munición dentro de 24 horas, serán considerados como conspiradores.

4ª- Se declara vigente el bando de 27 de septiembre de 1856 sobre juegos prohibidos. En cuanto a los permitidos, queda vigente el de 17 de enero del corriente año.

5ª- Los funcionarios dependientes de este gobierno cuidarán por su parte de que no se altere la tranquilidad pública. Las personas que fuere necesario reducir a prisión, serán consignadas a este gobierno para calificarlas y ponerlas a disposición de sus jueces.

En los casos de heridas u homicidio, vendrán los acusados directamente al juzgado de turno.

6ª- Queda vigente el bando de 29 de abril de 1856 sobre pulquerías.

Y para que llegue a noticia de todos, mando se imprima, publique y circule a quienes corresponda.

México, junio 26 de 1861.

Juan José Baz

J. M. del Castillo Velasco
Secretario

BANDO DE 2 DE DICIEMBRE DE 1855,
CITADO EN LA PREVENCIÓN 3ª DEL ANTERIOR

El ciudadano Juan José Baz, gobernador del distrito, a los habitantes de él, sabed:

Que siendo uno de mis principales deberes evitar los delitos que son tan frecuentes por la portación de armas prohibidas, he acordado lo siguiente:

Artículo 1.- Todo portador de arma prohibida será castigado con un año de prisión o 200.00 pesos de multa.

2.- Todo portador de arma no prohibida, que no tenga la licencia correspondiente, sufrirá la mitad de las penas señaladas en el artículo anterior.

3.- La autoridad política impondrá gubernativamente estas penas, oyendo a los contraventores.

4.- Dentro del tercer día se presentarán a este gobierno todas las licencias de armas expedidas hasta la fecha, sin cuyo requisito quedan sin valor alguno y los contraventores a esta disposición, sujetos a las penas designadas en los artículos anteriores.

Y para que llegue a noticia de todos, mando se imprima y publique por bando, fijándose en los lugares de costumbre y circulándose a quienes corresponda.

México, diciembre 2 de 1855.

Juan José Baz

J. M. del Castillo Velasco
Secretario

MATA CONSIDERA ANTICONSTITUCIONAL LA ACTUACIÓN DEL CONGRESO Y RENUNCIA

El Congreso ha acordado la publicación del siguiente extracto de las sesiones secretas en que se trató de la renuncia que hizo del cargo de diputado el señor Mata:

Señores diputados secretarios del Congreso de la Unión:

En la sesión secreta ordinaria del 1º del corriente, se dio cuenta al Congreso con la comunicación que sigue:

Al honrarme el pueblo nombrándome su representante en el Congreso de la Unión lo hizo con arreglo a los preceptos de la Constitución y sin conferirme otras facultades que las que expresamente se consignan en la misma Constitución y mi primer acto como diputado fue jurar porque yo he jurado en cumplimiento del artículo 121 de la Constitución guardar y hacer guardar la Constitución y las leyes que de ella emanen.

En consecuencia, ni los poderes que obtuve por delegación del pueblo, ni mi conciencia, me permiten continuar desempeñando el cargo de diputado, cuando los actos del Congreso no van de acuerdo con los preceptos de la Constitución, a que debió su origen mi nombramiento.

Por esta causa me retiro desde hoy del Congreso de la Unión, para devolver al pueblo que me honró con sus sufragios, los poderes que me confió, a fin de que haga uso de su soberanía, del modo que lo juzgue conveniente.

Ruego a los señores diputados secretarios, se sirvan dar conocimiento de esta nota al Congreso de la Unión y aceptar las seguridades de mi atenta consideración.

Libertad y Constitución. México, junio 27 de 1861.

José María Mata

EL CONGRESO EXAMINA LA RENUNCIA DE MATA

En la misma sesión presentó el señor Hernández la proposición siguiente:

Pido al Soberano Congreso que, con dispensa de todo trámite, se sirva aprobar la siguiente proposición:

La comisión de Gobernación presentará dictamen en esta sesión sobre la comunicación del ciudadano diputado José María Mata.

Fundada por su autor y tomada inmediatamente en consideración, se aprobó. En consecuencia la mencionada comisión presentó un dictamen del tenor siguiente:

La comisión de Gobernación ha visto y está mirando con el detenimiento posible, la nota del ciudadano diputado José María Mata; y las razones en que la funda para creerse separado del Soberano Congreso, no han merecido su aprobación; porque, ni es cierto que la representación nacional haya barrenado el orden constitucional como se quiere suponer, ni es verdad que un solo diputado sea capaz ni tenga derecho para hacer esa calificación, por mucho que se invoquen la conciencia y los deberes que le imponen el juramento o protesta de guardar la Constitución conforme a los poderes que haya recibido del pueblo que lo nombró, ni menos es cierto que el señor Mata esté expedito para devolver esos poderes a un pueblo que ya no existe constituido en entidad moral, para aceptar esta dimisión desde el momento que acabó de ejercer sus oficios electorales.

La comisión ha estudiado todos y cada uno de los artículos relativos de la Constitución, las prevenciones de la ley electoral y, ni en aquélla ni en ésta, encuentra mérito para juzgar lo mismo que el señor Mata, menos aún para dar por buenas las razones que apoyan esa nota.

Si así fuera, por cierto que sería efímera la Constitución del Soberano Congreso, cuya vida dependería sólo de la voluntad aislada de un diputado o bien del voto de una Legislatura. En consecuencia, la comisión de Gobernación, sujeta al voto del Soberano Congreso las siguientes proposiciones.

Dispensados los trámites fue puesto a discusión en lo general y reclamado el trámite por el señor Hernández y Hernández, se declaró insubsistente. Se puso a discusión la proposición 1º que dice: "La causal expuesta por el ciudadano diputado José María Mata para separarse del Soberano Congreso de la Unión es sediciosa e ilegal y carece de todo fundamento". Se suspendió esta discusión, levantándose la sesión.

En la secreta extraordinaria del día 2, se leyó la siguiente proposición presentada por el señor Hernández y Hernández:

Se concluirá hoy la discusión del dictamen de la comisión de Gobernación, sobre la comunicación del señor Mata.

Dispensados los trámites y sin discusión, fue aprobada.

El señor Gómez -don Manuel- usó de la palabra para manifestar que tenía poder para retirar el último párrafo de la comunicación del señor Mata; habiéndose acordado de conformidad por el Congreso, se tuvo por retirada.

En esta virtud, la comisión modificó su dictamen, retirando la 2ª proposición en que consultaba se extrañase al señor Mata su procedimiento por los últimos conceptos de su referida nota y continuó la discusión de la proposición primera que quedó pendiente en la sesión de ayer, en cuya acta consta inserta.

El señor Bautista dijo que quería que se hiciese constar que las palabras del señor Mata en que dice que el Congreso se ha separado de la Constitución, se entiendan "En concepto del señor Mata". Suprimida la palabra sediciosa y declarada suficientemente discutida dicha proposición, se aprobó.

Proposición tercera, que quedará de segunda.

Comuníquesele que mientras no se presente a continuar sus oficios en el Soberano Congreso, está incurso en todas las penas fulminadas contra los diputados ausentes.

Sin discusión fue aprobada.

El señor Hernández y Hernández presentó esta proposición:

Se publicará en el periódico oficial la parte resolutive del dictamen relativo a la comunicación del señor Mata.

Fundada por su autor y dispensados los trámites se puso a discusión.

Declarada con la suficiente, la retiró el mismo señor al irse a rectificar la votación.

Los señores Rojas -don Eufemio-, Badillo, Balandrano, Montellano, Casas y Tello, hicieron la siguiente:

Se publicarán las actas de las sesiones secretas de ayer y hoy, en la parte que se refiere a la separación del señor Mata, con inserción de la comunicación, dictamen y discusión.

Dispensados los trámites, se puso a discusión y en el curso de ella, se le suprimió la palabra discusión.

Declarado con la suficiente, fue aprobada en votación nominal, pedida por el señor Cendejas, por 57 señores contra 41.

Es copia.

México, julio 4 de 1861.

J. N. Espinoza de los Monteros

DECRETO DEL CONGRESO DESIGNANDO PRESIDENTE
MAGISTRADOS INTERINOS
DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA

Excelentísimo señor:

El excelentísimo señor Presidente Constitucional ha tenido a bien dirigirme el decreto que sigue:

El ciudadano Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que el Congreso de la Unión, de conformidad con lo prevenido en la segunda parte del artículo 1º de la ley expedida el día 27 del mes próximo pasado, ha tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1º- Es presidente interino de la Corte Suprema de Justicia el ciudadano Jesús González Ortega.

2º- Son magistrados interinos del mismo Supremo Tribunal, los ciudadanos: primero, Juan de la Garza; segundo, José M. Aguirre; tercero, Fernando Corona; cuarto, Manuel Ruiz; sexto, José María Urquide; octavo, Miguel Blanco; noveno, José M. Ávila.

3º- Es ministro fiscal interino el ciudadano Pedro Escudero y Echánove.

4º- Es procurador general interino el ciudadano Francisco Modesto Olaguíbel

5º- Es tercer magistrado supernumerario el ciudadano Joaquín Degollado.

Artículo transitorio.- La Suprema Corte se instalará inmediatamente, con arreglo al artículo 1º de la ley citada de 27 del mes próximo pasado, quedando en su organización el orden de la presente y sujetándose en su régimen interior a la de 18 de mayo de 1826 y a los artículos relativos de la Constitución.

Dado en el salón de sesiones del Congreso de la Unión en México, a 2 de julio de 1861.

Blas Balcárcel
Diputado presidente

J. Napoleón Saborio
Diputado secretario

Guillermo Valle
Diputado secretario

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Palacio del Gobierno Federal. México, julio 3 de 1861.

Benito Juárez

Al ciudadano licenciado Joaquín Ruiz, ministro de Justicia e Instrucción Pública.

Y lo transcribo a usted para su publicación y cumplimiento.

Dios, Libertad y Reforma. México, etc.

(Joaquín) Ruiz

JUÁREZ COMUNICA A VIDAURRI
SU ELECCIÓN COMO PRESIDENTE CONSTITUCIONAL

México, julio 3 de 1861

Excelentísimo señor don Santiago Vidaurri
Monterrey

Muy apreciable amigo y señor:

Hace días que me proponía escribir a usted largamente, contestando a las suyas que tengo en mi poder y avisándole que me hallo ya en posesión de la presidencia constitucional de la República, pero habiendo estado constantemente invadido el camino del interior por gavillas reaccionarias, que según habrá usted visto por los periódicos detienen las valijas y destruyen su contenido, he estado aplazando mi satisfacción de dirigirle mis letras, con los dos fines mencionados.

Temo todavía que corra mala suerte esta carta, pero no quiero que pase más tiempo sin decir a usted que ahora, como antes, me tiene a su disposición y con los mejores propósitos para contribuir con los resortes del gobierno al mejor éxito de cuanto usted emprenda en favor de los adelantos de ese importante estado.

A mi vez cuento también con la patriótica y constante cooperación de usted como con la de los señores gobernadores de los estados sin la cual quedaría aislada la acción del gobierno general, con imponderable perjuicio de los intereses nacionales, que se hallan bajo mi responsabilidad.

No desconozco la gravedad de los compromisos que pesan sobre mí, y si he aceptado la primera magistratura de la República, ha sido porque, si bien observo siempre como regla constante de conducta no

ambicionar los puestos públicos, considero como un deber prestar mis servicios en el que me coloque el voto de mis conciudadanos.

Mientras que, como indiqué a usted antes, le escribo más largamente, acepte la expresión de los sentimientos de sincera amistad, con que me repito su afectísimo y atento s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez

COMONFORT REGRESA DEL EXILIO
Y SE AMPARA CON VIDAURRI

Monterrey, a 4 de julio de 1861

Excelentísimo señor don Benito Juárez
México

Muy señor mío y amigo:

Hecha ya la elección presidencial, la nación tiene en esto una segura garantía de paz, el centro de legitimidad y el punto de apoyo de su regeneración, pues según la historia reciente puede más ya en México el derecho que la "acción material y desorganizadora que lo ha mantenido en continuas revueltas. Adquieren más solidez estos fundamentos al considerar que usted ha sido el escogido y que sus virtudes inspiran muy halagüeñas esperanzas a todos los buenos.

Por todo ello felicito a usted sinceramente como amante de la legalidad y como amigo del primer magistrado constitucional.

No debía hablar a usted de otra cosa en una carta de felicitación; pero cuando se trata de una acción noble de esas que no se puede prescindir, y que parece el mismo tiempo la ha preparado, esto y la confianza de que me dirijo a un corazón clemente, me deciden a tocar esta alta cualidad de usted en favor del señor Comonfort. La guerra, la fiebre amarilla y según he llegado a entender la escasez de recursos lo han estrechado a dejar el país en que vivía y buscar para él y su familia un palmo de tierra en su patria, el que le he concedido porque no veo en esto el menor peligro. Ruego a usted que sin dar oído a las versiones malignas y atendiendo a las razones que expuse al dar oficialmente cuenta de esto al Supremo Gobierno, se sirva creermelo y ejercer su

bondad en esta vez. Juro a usted que en ello no hay ni haber puede segunda intención. Por otra parte nadie mejor que mi estado y yo aman la paz porque conocemos las horribles consecuencias de la guerra y los males que produce todo paso revolucionario, no digamos contrariando la ley sino aun sosteniendo el derecho.

Vino a mí un comisionado del gobierno confederado de América con un oficio que contesté de la manera que me pareció más prudente, conciliándolo todo y procurando no dar motivo de disgusto a ese gobierno recién nacido. Me prometo también que, viendo usted los fundamentos que expongo en la nota que dirijo al ministerio de Relaciones Exteriores, se sirva aprobar el modo con que consideré y traté dicho negocio, teniendo en cuenta que en esto soy menos que recluta.

Una fuerte reunión de comanches se está haciendo en nuestro territorio desierto para invadir la frontera, y aunque es suma la escasez de recursos, he dispuesto que se organice una expedición de 600 hombres a fin de evitar en lo posible los lamentables males que de lo contrario causaría este copioso número de bárbaros.

Reservo para otros correos varios asuntos interesantes que debo someter a usted y concluyo repitiéndome su afectísimo amigo y servidor que atento b. s. m.

Santiago Vidaurri

SE REESTRUCTURA EL GABINETE

Ministerio de Relaciones Exteriores

Circular

Restablecidas por decreto del Soberano Congreso las seis secretarías de Estado y, habiendo admitido el excelentísimo señor presidente la renuncia que hizo de la de Relaciones, el señor don León Guzmán, su excelencia [S. E.] ha tenido a bien nombrar para el desempeño de ella, al excelentísimo don Manuel María de Zamacona y para la de Fomento al excelentísimo señor don Blas Balcárcel; quedando los excelentísimos señores don Joaquín Ruiz y general don Ignacio Zaragoza, el primero, en el ministerio de Justicia y encargado interinamente del de Gobernación y el segundo en el de la Guerra.

Lo comunico a usted para su conocimiento y demás fines, en el concepto de que se ponen al margen las firmas de los señores Zamacona y Balcárcel, para que sean debidamente reconocidas.

Protesto a usted las seguridades de mi particular aprecio. Dios y Libertad, México, julio 13 de 1861.

Lucas de Palacio y Magarola

EL GOBIERNO ESTADOUNIDENSE
ESTÁ DECIDIDO A CONCEDER UN PRÉSTAMO A MÉXICO;
SE DISCUTE SU JUSTIFICACIÓN

Washington, julio 17 de 1861

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores
México

Excelentísimo señor:

He sabido por un conducto muy fidedigno que ayer dio cuenta Mr. Seward en junta de ministros con los despachos recibidos últimamente de Mr. Corwin, cuyas fechas alcanzan hasta el 30 del próximo pasado junio.

Mr. Corwin refiere en términos muy desconsoladores la situación presente de la República; dice que ha desaparecido enteramente la seguridad individual y el respeto a la propiedad y anuncia como segura otra revolución cuyo objeto será derrocar a la administración actual. Expresa la opinión de que sin auxilio pecuniario de los Estados Unidos no sería posible restablecer la paz en México y pide que se le autorice para ofrecer algunos millones de pesos al Supremo Gobierno, a fin de que pueda consolidarse y restaurarse el orden público.

El presidente y su gabinete desde luego convinieron en seguir la política de Mr. Corwin; pero en lo que no estuvieron de acuerdo fue en el título con que sería más conveniente dar a México los auxilios pecuniarios que en concepto de ellos necesita. Mr. Seward opinó porque se le ofrecieran como precio de la Baja California y algunas otras porciones de nuestro territorio, y Mr. Blair porque se dieran en cambio de ventajas comerciales. No se adoptó, sin embargo, ninguna determinación definitiva.

Vuestra excelencia [V. E.] notará que la conducta de Mr. Seward en este caso está de acuerdo con lo que comuniqué a ese ministerio en mi nota reservada número 29, de 28 del citado junio. Mr. Blair encareció la necesidad de sostener el presente orden de cosas en México y dijo que estaba porque se facilitaran a la República cinco, diez o más millones de pesos, si son necesarios.

Procuraré informarme de la determinación que adopte este gobierno y de las instrucciones que se den a Mr. Corwin y oportunamente comunicaré a V. E. lo que lograre averiguar.

A pesar de que por el último vapor no recibí instrucciones de ninguna clase sobre este asunto y de que por lo mismo no conozco las miras y deseos del Supremo Gobierno, voy a trabajar en persuadir a estos señores que sería enteramente ocioso hablar de auxilios pecuniarios concedidos a México, si ellos han de tener por base la adquisición de nuestro territorio.

Aprovecho esta oportunidad para renovar a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

SE SUPRIMEN LOS TRATAMIENTOS PROTOCOLARIOS
A FUNCIONARIOS PÚBLICOS

El ciudadano Presidente Constitucional de la República, se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que el Congreso de la Unión, ha tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo único.- Se suprimen en la República los tratamientos que las leyes conceden a las autoridades y corporaciones.

Dado en el salón de sesiones del Congreso de la Unión, en México a 18 de julio de 1861.

José Linares
Diputado vicepresidente

Francisco de P. Cendejas
Diputado secretario

Emeterio Robles Gil
Diputado secretario

Por tanto mando se imprima, publique, circule y observe. Palacio Nacional de México a 18 de julio de 1861.

Benito Juárez

Al ciudadano Joaquín Ruiz, ministro de Justicia, encargado del
ministerio de Gobernación.

Y lo comunico a V. E. para los fines consiguientes.

Joaquín Ruiz

DISCURSO PRONUNCIADO
POR EL SEÑOR DIPUTADO ALTAMIRANO
EL DÍA 22 DE JULIO DE 1861 EN EL CONGRESO
ERIGIDO EN GRAN JURADO PARA JUZGAR
AL SEÑOR DON MANUEL PAYNO

Señor:

Es lo bastante; se confiesa el hecho, sólo que se le da el nombre de error. Pues bien, los errores en política son crímenes y los crímenes se expían con la cabeza.

No ha quedado al reo más recurso que implorar nuestra clemencia porque es desgraciado, porque se encuentra en el infortunio.

¡Ah! ¿Con que Payno es infeliz? ¿Con que Payno sufre?. . . Y la nación a la que él traicionara ¿está acaso en un lecho de rosas?

Se nos quiere aquí conmover con la perspectiva de las desgracias que han sobrevenido a ese hombre y ¿no hemos presenciado y aún estamos presenciando los sangrientos efectos de su crimen? ¿Vale ese traidor lo que vale el último "de los soldados muertos en defensa de la libertad"? ¿Cómo se pretende que pese más en la balanza de nuestra conciencia ese siniestro consejero del infame Comonfort, que la dignidad de la República ultrajada por él?

Se acaba de confundir aquí, en una sola llama, a Baz y a Payno y se arguye diciendo que el juez que ha absuelto al uno, debe también absolver al otro. Eso no es cierto.

Yo he absuelto a Baz y lo absolvería mil veces porque tengo la convicción de que lo merece. Yo le he absuelto y no porque se llama don Juan José Baz, no porque tenga valor personal, no porque ocupara el puesto que ocupa, no, por nada de eso. Hay en esta asamblea algunos hombres y yo soy uno de ellos, que no temen ni a la nombradía, ni al

valor, ni al puesto ni al oro. Si Baz hubiese sido culpable, yo me habría levantado para pedir su cabeza y nada me importaba el resultado. Lo que yo haga o diga en este lugar, lo he de sostener siempre en cualquier otro. Que el presidente de la República cometa otra falta y yo acusaré al presidente; que cualquiera otro funcionario, por elevado que sea, traicione a la nación y yo pediré su castigo, aunque lleve el riesgo de no ser escuchado. Cumpliré con mi deber.

Pero Baz no estaba en la línea de Payno. El tomó parte en el primer proyecto de golpe de Estado que no se llevó a efecto, pero en sentido ultra constitucional, es decir, en sentido progresista, esa fue una falta sin embargo; pero fue una falta que encuentra su disculpa en el deseo de marchar. Conocía, como conozco yo también, que la Constitución no había encerrado todos los pensamientos del partido liberal y optaba por la dictadura con tal de que estas conquistas llegaran a realizarse. Fue una falta, lo repito, porque la reforma constitucional debe hacerse en tiempos como aquellos, por los medios legales y por quien corresponde; pero fue una falta que dictó la impaciencia y la exaltación del partidario; no sería lógica ni oportuna, pero no fue traidora.

Por eso, el Soberano Congreso, erigido en Gran Jurado, considerando estas razones y otras muchas, dictó su justo fallo y su conciencia, en este punto, está tranquila.

Pero ¿Payno quería lo que Baz en el golpe de Estado que se dio? ¿Su móvil fue el mismo? Ahí está su confesión y es la mejor respuesta; ahí están sus hechos y son los mejores comprobantes. Payno quería el retroceso, quería el dominio de las viejas ideas y la dictadura unitaria también, porque en ella estaría el agio y el agio ha sido el pedestal de ese hombre a quien el influjo maldito de los ricos infames de este país elevó al ministerio; porque para Payno no existe la nación, no existe la idea política, no existe más que el oro.

Según lo que asegura en este libro, no fue la ambición política la que le impulsó a aconsejar el golpe de Estado, no el deseo de enriquecer, no el odio al Congreso. Pues entonces, ¿cuál fue el resorte que le movió? ¿El patriotismo ?. . . Ya que él tiene la desvergüenza de escribirlo, nosotros no debemos tener el candor de creerlo. Comonfort dice lo

mismo en ese libro que escribió la pluma mercenaria del español Portilla, pero Comonfort y Payno, no podrían verse el uno frente al otro sin reírse, como los augures de Roma.

La diferencia pues que hay entre la falta de Baz y la de Payno es la que existe entre el progreso y el atraso, entre la exaltación y el interés, entre el soldado que carga sobre el enemigo sin orden de su jefe y el desertor que abandona sus filas para pasarse a las contrarias.

Baz, después de su falta, rehusa contribuir a la apostasía de Comonfort y va a buscar a sus hermanos de bandera para morir con ellos en los campos de batalla; Baz contribuye con su pluma, con su palabra y con su brazo al triunfo de la legalidad. Baz, como Gutiérrez Zamora, vuelve sobre sus pasos y, a pesar de las murmuraciones de sus compañeros que interpretaban mal su conducta pasada, no apóstata, sino que animado del deseo de vindicarse, combate y combate con ardimento y constancia en favor de la Constitución.

¿Y Payno ?. . . Payno ayuda al tirano de diciembre a consumir su obra; coloca a este hombre ingrato y débil en una pendiente resbaladiza y le empuja y ríe de su caída, sin importarle nada la desgracia nacional. Después adula a Zuloaga, después no se avergüenza de ir a ofrecer sus sonrisas y sus servicios a Miramón, quien le ocupó siempre, y yo pregunto, en cambio de todo esto ¿hizo alguna cosa en favor de la legalidad? nada, nada hizo.

Pues bien, entonces no comparemos a Baz con Payno, porque sus hechos no son iguales. . . hechos son los que caracterizan a los hechos no son iguales y. . . hechos son los que caracterizan a los cristo.

Comonfort se fue al extranjero, cargado con su ignominia, con el recuerdo de su torpeza y de su inútil arrepentimiento; yo no me atrevo a añadir, también con el pesar de haber sumido a su patria en un abismo de desgracias, porque sería una mentira, en vista de los esfuerzos que ha hecho durante la lucha para volver a México, en vista de su imprudencia para venir a pedirnos con el disfraz de mendigo, la presidencia de la República.

Payno prefirió quedarse, porque Payno es más hábil que Comonfort y se quedó, en efecto, en esta capital, para pedir a los

reaccionarios, lo que piden todos los traidores, una recompensa. Ellos le dieron de puntapiés, pero esto no puede servirle de disculpa. Si le hubieran ahorcado. . . se nos ahorraría hoy la vergüenza de absolverlo, porque yo temo que será absuelto.

Pero no, los reaccionarios asesinan al ilustre Ocampo, al valeroso Degollado, al intrépido Valle, pero elevan al imbécil Zuloaga, perdonan a Payno y ocupan a Palacio y Magarola, porque les parece más ventajoso matar a nuestros buenos apóstoles y dejarnos a nuestros Judas.

Payno escribió después un folleto indigno a guisa de novela, jugando así con lo más sagrado que debe tener un ciudadano, el amor a la patria y el respeto a la ley y llevando el sarcasmo hasta concluir con ridículas lamentaciones sobre las desdichas de México; pero este libro, señor, está inspirado todavía por la ambición y revestido por la hipocresía. Es propio de los traidores ser hipócritas y lacrimosos, como don Ignacio Comonfort.

Pero Payno no tuvo la franqueza de Baz para pedir su juicio. Payno no quiso presentarse ante sus jueces en 1857 y se ocultó. Él lo dice y todo el mundo lo sabe.

Payno se ha presentado a las autoridades constitucionales, después de ocupado México por nuestras fuerzas; pero no lo hizo de buena voluntad, quiso huir y se presentó al último, porque así se lo aconsejaron sus amigos, que confiaban quizá en nuestra clemencia. Esto nos ha dicho el señor Montes hace poco, aquí, terminantemente. Ya verá el gran jurado que yo no cito sino hechos.

Pero Payno no tiene el valor que sólo da la buena fe, sino el poco atrevimiento que se necesita para obtener en este país la absolución de cualquier crimen. Me da vergüenza decirlo porque soy mexicano, pero es la verdad. Payno tiene ciega fe en este repugnante axioma de un célebre diplomático: "En los naufragios políticos, los tontos se hunden, los picaros sobrenadan".

Ahora dígame: ¿hay igualdad entre Baz y Payno? ¿Iríamos a condenar a un hombre que, separado un momento de nuestras filas para ir adelante, vuelve a ellas más decidido y se bate con más desnudo por nuestra causa, afrontando mil peligros y buscando la muerte para lavar

con sangre una mancha que la exaltación sola, echó sobre su conducta? ¿E iríamos a absolver a otro que, separado de nuestra falange para volver atrás, permanece siendo tráfuga y sirviendo a nuestros enemigos?

Se nos podrían exigir ambas cosas si careciéramos de sentido común o de valor.

¿Payno es culpable? Sin duda. ¿Por qué? Porque ayudó a don Ignacio Comonfort a dar el golpe de Estado, es decir, a violar las instituciones y a traicionar a la República en diciembre de 1857.

¿Ha confesado su crimen? Aquí está su libro y ahí está su confesión.

¿Qué nos falta pues? Declararlo culpable.

Esto es obvio y no lo harán, sólo los que teniendo ojos no vean, teniendo oídos no oigan, o mejor dicho, teniendo alma, no tengan valor y teniendo patria no tengan patriotismo. Y después, ¿qué faltará todavía? Lo que ha faltado siempre, lo que falta aún hoy, lo que preveo con indignación que seguirá faltando: el vigor para castigar y lo temo, porque semejante conducta acabará por hundirnos, porque en casos como éstos, perdonar es suicidarse, es hacer la apoteosis del criminal, en vez de condenarlo a la ignominia.

Esto es lo que nos falta, señor, no una cartuja para ir a encerrar en ella a los Supremos Poderes, no el aire del campo, no esas frioleras en que se anda buscando la panacea de nuestros males. No, lo que nos falta es virtud y una mano de hierro.

No se crea que los hombres serán mejores o peores de lo que son, porque cambien de localidad. La mutación de temperatura aliviará los males físicos, pero no exterminará la corrupción moral. La vida muelle, el lujo, la seducción del oro, las intrigas, todas esas sirenas de la capital, atraerán sólo a los hombres sin pudor, pero hay algunos que, como los marineros de Ulises, tenemos tapados los oídos.

Arístides, Bruto y los montañeses de 93, supieron ser justos en Atenas, en Roma y en París. Sila, Tiberio y Luis XV, fueron corrompidos aun en Cumas, en Caprea y en Versalles.

Que se le dé un ministerio a don Manuel Payno y se le envíe a un villorrio cualquiera. Allí estarán con él el agio y la corrupción y Ocampo

fue integérrimo aun en medio de esta capital. Desengañémonos, el mal está en los gobernantes y no en sus palacios, en las cabezas y no en la atmósfera. Donde está el hombre justo allí está la virtud, adonde está el malvado allí está esa corte de pérfidos consejeros y de palaciegos traidores. *Ubi Papa, ibi Roma*.

Sí, señor, lo repito mil veces, lo que necesitamos es valor para hacer justicia. El gran jurado en esta causa, sabrá lo que ha de hacer, pero creo que será lo más justo, porque la nación nos ve y la posteridad nos aguarda inexorable, para calificar nuestros actos.

Probemos al señor Payno que somos capaces de cumplir con esas leyes de conspiradores que él llama bárbaras porque son las que lo condenan y que, respecto de nosotros, se engañó al creer que nunca son ejecutadas.

Hagamos una gran justicia, castigemos a un gran traidor y que ese pobre pueblo que tanto ha sufrido siendo el juguete de esos ministros sin fe y sin honor, quede satisfecho al ver que nosotros no hacemos, como la mayor parte de nuestros gobiernos, ilusorias nuestras promesas y despreciable nuestras leyes. Ahora conocerá el pueblo a sus verdaderos amigos.

En cuanto a mí, yo traigo a este recinto mi conciencia severa pero tranquila, yo juzgaré a Payno como él dice que escribe, citando una frase de Tácito, sin ira y sin prevención, yo juzgaré según la ley, porque sólo me anima el celo de la dignidad nacional. Ni puede ser de otra manera, yo no conozco a ese hombre, ni él me conoce tampoco, no tengo por su persona, en lo privado, ni simpatía ni rencores. Le odio sí, terriblemente, como debe odiar un ciudadano amante de su patria al traidor que la ha hundido en un abismo de sangre. Y si no fuera un hombre indiferente para mí, sino mi amigo, mi hermano o mi hijo, le condenaría con la misma severidad, porque tal es el temple de mi alma; porque yo no me contento con admirar la rectitud de Junio Bruto, sino que me siento capaz de imitarla.

En cambio, yo moriría desesperado si, cayendo en manos de la reacción, hubiese una sola voz que implorase favor para mí.

Señor, se necesita una gran lección; que la justicia no sea solamente el fantasma aterrador del pueblo pobre, que la horca no sea el privilegio exclusivo del homicida o el ladrón de camino real.

Que la cuchilla de la ley hiera también cabezas altas, porque los criminales más monstruosos, los enemigos peores del pueblo, son los que se elevan a las regiones del poder para hacer mal. Sólo así se moralizarán los gobiernos. Sólo así no jugarán ya con las desgracias de la República. De lo contrario, señor, las rebeliones seguirán porque ¿cómo no ha de haber tentaciones de ser rebeldes y traidor cuando se ha visto hasta aquí, que en México es un título de nobleza el asaltar el poder, es un derecho a la consideración de los gobiernos el ser desleal, y, después de haber cometido tantos crímenes, todo el castigo que se impone es un paseo al extranjero para dilapidar allí el oro que se ha robado; cuando se ve a Bonilla y a Cuevas, ministros de Miramón, en sus casas y a Silíceo paseando?

Debemos tener, además, esta última consideración. El infame Comonfort ha venido ya a asomar su cabeza en las puertas de la República, esperando con su sonrisa falsa la absolución de Payno, que le allanará el camino. Tendremos miedo a Comonfort de quien se dice, por sus afectos, que estará aquí dentro de seis meses, ¿triumfante?

No, empuñemos con valor esa bandera sacrosanta de la libertad, tan hecha jirones por enemigos implacables y por amigos pérfidos y castigemos a los que la han rasgado.

El traidor de diciembre viene a pretender el mando supremo porque confía en que el pueblo mexicano es tan olvidadizo y versátil como él lo conoció. Es preciso manifestarle que se equivoca. Castiguemos a Payno y, en vez de arrojar a los pies de Comonfort las flores de la adulación y las llaves de la República, arrojémosle la cabeza de su cómplice.

POSIBLES CONSECUENCIAS
DEL TRANSITO DE TROPAS AMERICANAS
POR EL TERRITORIO MEXICANO

Washington, julio 30 de 1861

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores
México

Excelentísimo señor:

Los periódicos de este país han publicado la noticia de que el Congreso de México concedió a las tropas de los Estados Unidos el permiso que para pasar por el territorio de la República solicitó Mr. Seward por conducto de esta legación, con fecha 7 de mayo último. He sabido que personas que están al tanto de las tendencias del gobierno de la confederación del Sur y que hacen de agentes suyos en esta ciudad, han dicho al imponerse de tal noticia, que si ella es cierta, nuestro territorio será inmediatamente invadido por la frontera que linda con el Estado de Texas, en donde aseguran que los disidentes tienen más de 20,000 hombres que pueden destinar a ese objeto.

No he podido cerciorarme de los fundamentos que tenga tal aseveración, que puede no ser más que una suposición. En todo caso me parece conveniente comunicar desde luego a vuestra excelencia [V. E.] estos rumores, a fin de que el Supremo Gobierno esté al tanto de ellos y se encuentre dispuesto para cualquier evento.

En mi nota reservada número 26, de 8 de mayo citado, manifesté a ese ministerio mi opinión de que si el Supremo Gobierno concedía el permiso solicitado, tal medida se consideraría por los estados del sur como un acto de hostilidad hacia ellos.

El fundamento de este temor aumenta muy considerablemente, si se atiende a que las principales potencias de Europa han declarado solemnemente que se proponen guardar la más estricta neutralidad en la contienda entre las dos secciones de este país y sobre todo a la victoria que el ejército del sur obtuvo en Bull's Run el 21 del que finaliza, lo cual le ha dado más confianza en su fuerza real.

Oportunamente comunicaré a V. E. los demás pormenores que pueda yo adquirir sobre este asunto y entretanto le reproduzco las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

EXPORTACIÓN DEL ALGODÓN SUREÑO
USANDO EL RÍO BRAVO

Washington, junio 7 de 1861

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores
México

Excelentísimo señor:

Tengo la honra de remitir a V. E. una tira de periódico en que está un decreto que aprobó el Congreso de Montgomery el 21 de mayo próximo pasado, previniendo que desde el 1º del actual y mientras dure el bloqueo de los puertos del sur, no será permitido exportar algodón sino por los puertos de los estados confederados. El artículo 5º dispone que tal prevención no comprenda la exportación que se haga para México por la frontera.

Si el decreto se hace efectivo, como parece que se hará, por ser la arma principal que tiene el sur en su favor y si el bloqueo se lleva a cabo, como se está llevando, la Inglaterra que tiene necesidad imperiosa de exportar el algodón y que no puede hacerlo de otro modo, tal vez querrá recurrir al arbitrio que deja el decreto, tomándolo de nuestros puertos, en cuyo caso recibiría nuestro comercio un impulso muy considerable. Sin embargo, la falta de un camino de fierro que una a Brownsville con las ciudades principales del sur impedirá el completo desarrollo de este plan.

También remito a V. V. otra tira en que está una carta del corresponsal de *Crescent* de Nueva Orleáns en Matamoros, en la que se discute si el bloqueo decretado por este gobierno comprende al Río Bravo, cuya navegación es libre para México con arreglo al tratado de

Guadalupe y se indica el concepto de que si queda libre tal navegación, el bloqueo se hará ilusorio.

Me parece conveniente llamar la atención del Supremo Gobierno sobre ambas cosas, por lo que pueda acontecer en lo futuro.

Reitero a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

JUICIOSOS COMENTARIOS DE ROMERO
SOBRE LA PROBABLE TERMINACIÓN
DE LA GUERRA CIVIL EN LOS ESTADOS UNIDOS

Washington, junio 12 de 1861

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores
México

Excelentísimo señor:

La importancia que tiene para México el resultado de la guerra civil inaugurada en este país y la conveniencia de que el Supremo Gobierno esté impuesto de las probabilidades que hay respecto de tal resultado, me hacen informar a ese ministerio de los elementos con que cuentan ambas acciones y del espíritu que predomina en ellas para que V. E. pueda llegar a conocer aproximadamente cuál será el término de la contienda, sin tener en cuenta las contingencias y eventualidades de la guerra, que puedan sobrevenir.

La confederación del Sur se compone en la actualidad de los ocho estados algodoneros y de tres de los limítrofes *-border States-* que son Virginia, Tennessee y la Carolina del Norte. La parte occidental de Virginia y la oriental de Tennessee, siguen fieles a la Unión y se han separado de los estados a que pertenecían, con el mismo derecho que dichos estados se separaron de la Unión. De los otros cuatro estados limítrofes, Delaware quedará en los del norte, Maryland seguirá fácilmente subyugado como lo está ya, Kentucky ha proclamado su neutralidad armada y Missouri, aunque indeciso todavía y con sus simpatías por el sur, se decidirá por el lado que más favorezca la suerte de las armas.

La población total de los 11 estados confederados, es de 9,103,765 habitantes, de los cuales, 3,844,224 son esclavos y el resto de 5,229,541 libres. Entre los últimos hay 1116,000 varones de 18 a 45 años de edad, capaces en su mayoría de tomar las armas.

Los estados libres, no contando por supuesto los cuatro limítrofes, que aunque tienen esclavos permanecen aún en la Unión, son 19, con una población de 18,902,609 almas de las que 3,778,000 son hombres entre las edades de 18 a 45 años, capaces también en su mayoría de tomar las armas. Estos datos están tomados del último censo de los Estados Unidos,

Pasando de la fuerza numérica a los recursos monetarios que en la guerra es acaso el primer elemento, aparece una ventaja todavía más grande en favor del norte. Según el cálculo más acertado los gastos de este gobierno mientras dure la guerra, serán de \$1,000 000 diario o \$365,000,000 al año. Las rentas públicas en el presente año, según el último arancel y teniendo en cuenta las circunstancias del país, se cree no pasarán de \$50,000,000. El deficiente tendrá que cubrirse con préstamos que pueda hacer desahogadamente el comercio del norte, que es el que reúne la riqueza monetaria del país. Además, imponiendo derechos de importación sobre varios artículos de lujo que ahora son libres, contribuciones directas sobre la propiedad y estableciendo el papel sellado, tendrá este gobierno lo necesario para cubrir su alto presupuesto de guerra. La Gran Bretaña con 29,000,000 de habitantes tuvo al año de 1859 una renta de 68,090,053.

Los estados del sur, con casi las mismas necesidades, sólo tienen un ramo de que pueden sacar lo suficiente para sus gastos; pero ese ramo, que es el algodón, sobre el cual han establecido ya un derecho de exportación, no les puede producir ahora nada por la dificultad de sacarlo en virtud del bloqueo de sus puertos. Si la guerra se prolonga y el teatro de ella se traslada a los estados algodoneros, puede asegurarse que el año entrante no habrá cosecha y en tal caso se encontrarán aquéllos en una verdadera crisis.

Los estados del norte tienen también la ventaja de que pueden impedir, como lo están haciendo ya, la entrada de provisiones en los del

sur. Hasta aquí los estados algodoneros sembraban el algodón de preferencia a cualquier otro fruto, por ser el más productivo que podían cultivar y recibían granos y otras provisiones de los estados del oeste y principalmente de Illinois, que contiene el granero de Chicago, uno de los más bien provistos de este continente. Teniendo presente, sin embargo, la fertilidad de aquellos estados, éste no puede considerarse como un inconveniente insuperable o que los pudiera hacer sufrir por mucho tiempo.

El veneno principal que encierra el sur y que tarde o temprano producirá sus efectos naturales, es la institución de la esclavitud. Prescindiendo del peligro de la insurrección de los negros, peligro que cada día va pareciendo más próximo y que debilitará a los estados del sur haciéndoles dedicar una parte de su fuerza al cuidado de los negros, hay que atender a que los esclavos son una especie de propiedad que cuando no trabajan arruinan a sus dueños y una gran parte de ellos se encuentran ahora sin ninguna ocupación. Su valor bajó de una manera muy considerable desde que empezaron las presentes dificultades y ha seguido decayendo progresivamente.

La declaración de este gobierno, relativa a que los esclavos son contrabando de guerra, de que hablé a V. E. en nota número 156, de 6 del actual, es una de las medidas más eficaces para irlos emancipando gradualmente, si se sigue en todas sus consecuencias. La doctrina de que el Congreso de los Estados Unidos tiene derecho para legislar sobre la esclavitud, en caso de haber guerra civil o servir en el sur, cuenta en su apoyo con la opinión de John Quincy Adams, uno de los hombres más respetables del país, quien dijo en 1842 que en el caso citado no sólo el presidente de los Estados Unidos sino el general en jefe del ejército tiene facultad para ordenar la emancipación universal de los esclavos.

El comercio del norte se resiente mucho de las hostilidades y es el punto débil de los Estados Unidos mientras dure la contienda. Los estados del norte y con especialidad los llamados de Nueva Inglaterra, son exclusivamente manufactureros. Necesitan el algodón casi con la misma urgencia que la Inglaterra para hacer una gran parte de sus manufacturas y han tenido como mercado de sus productos los estados

del sur, que por no producir nada compraban del norte todos los efectos que consumían. De ambas ventajas empiezan ya a verse privados. Además, una gran parte de la marina mercante del norte se ocupaba de transportar el algodón a Inglaterra, cuya ocupación no podrá tener en lo sucesivo.

Respecto del espíritu que reina en las dos secciones del país, he tenido ocasión de informar a V. E. del cambio tan súbito que sufrió desde el momento en que empezaron las hostilidades. Después de ellas, como es natural suponer, sigue indisponiéndose y agriándose cada día más.

Donde quiera que la esclavitud existe hay una verdadera aristocracia que se va arraigando gradualmente y que acaba por amoldar las demás instituciones a ese espíritu oligárquico. Esto es precisamente lo que ha pasado en el sur y es una de las causas que hacen aparecer como dos naciones distintas, de origen y costumbres diversas, a las dos secciones del país.

El odio que tienen los estados del sur contra los del norte es intensísimo y hasta difícil de comprender. Como un hecho que lo ilustra diré a V. E., que el gobernador del Estado de Georgia y la Legislatura de Tennessee han expedido decretos, autorizando a sus respectivos ciudadanos a no pagar las deudas que tengan con los ciudadanos de los estados del norte. Todo esto va haciendo más y más remota la posibilidad de la reconciliación entre el norte y el sur, o la reconstrucción, como la llaman aquí.

Grandes como son las ventajas que tiene el norte respecto del sur, no son a mi juicio tan grandes como la necesitaría el primero para subyugar el segundo. Podrá sostener la lucha por varios años con menos trabajo que el sur, podrá restablecer la autoridad del gobierno de los Estados Unidos sobre los estados más cercanos a la línea de los libres; pero al fin tendrá que pasar por el reconocimiento del hecho de que una gran parte del pueblo del sur resiste su autoridad y de que fundándose en los mismos principios de la declaración de independencia de los Estados Unidos, ha establecido otro gobierno y formado otra comunión política.

Si este gobierno fuera despótico como los de Rusia y Austria, sería fácil comprender la conquista del sur y su permanencia en la Unión como país conquistado; pero siendo como es eminentemente liberal y estando fundado sobre el principio de la soberanía del pueblo no es posible concebir semejante cosa. Si la presente administración se empeñara en seguir una política de conquista, tal vez la próxima sería elevada al poder bajo el concepto y con el compromiso de hacer las paces con el sur reconociendo su independencia y así llegaría siempre a consumarse un hecho que existe ya.

Tengo la honra de reproducir a V. E., con este motivo, las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

ORTIZ CAREAGA CONFIESA
HABER VOTADO CONTRA JUÁREZ

México, junio 12 de 1861

Excelentísimo señor don Manuel Doblado

Muy estimado compañero y señor:

He escrito a usted tres veces y creo que sólo una de mis cartas, la última, habrá llegado a su poder; en ellas he comunicado a usted los sucesos más notables que no le repito ahora por haber pasado la oportunidad; el único reciente y digno de atención es la elección de presidente de la República, que se declaró ayer en favor de Juárez, por 61 que opinaron había reunido la mayoría contra 55 que llevaron la contraria; yo pertenecí a los últimos, así como los más de Guanajuato. Sólo se nos desvalagaron Ibáñez Vázquez, don Pomposo y López y don Vicente, pero, admírese usted de esto, Juárez no tiene una sola simpatía, todos, inclusive los que votaron, confiesan que es inepto y que su elección hace inevitable una revolución y, sin embargo, no retrocedieron; tal es la influencia del poder.

El señor (González) Ortega, nombrado general en jefe, salió hoy con 1,000 caballos a perseguir a Márquez; éste y los suyos se burlan de nosotros punto menos que lo que hacía Aureliano (Rivera) de los reaccionarios y cuelgan con más facilidad de la que nosotros tendríamos para colgar un pollo.

A una parte de Guanajuato nos han declarado moderados e instrumentos de las ambiciones de usted y los ministeriales tienen a usted tanto miedo, que el oír su nombre les parece peligroso. Siempre miserables. Ya sabría usted que el gobierno nombró ministro de

Hacienda a Verduzco y si este rasgo no prueba su imbecilidad, no sé qué más se necesite; por fortuna la Cámara no aprobó y yo tuve el gusto de contribuir con algo más de un grano de arena.

Hace pocos días los diputados de San Luis y otros, en unión de una parte de Guanajuato, proyectábamos depositar el Ejecutivo en un triunvirato, compuesto de usted, González Ortega y Uraga, con sus tres suplentes: Juárez, Ogazón y Degollado, pero no pudo madurarse porque algunos temieron a los estados; no sé a dónde iremos a parar. Juárez no es posible que continúe.

Nosotros nada sabemos de lo que pasa en ésa, porque el correo está interrumpido.

Consérvese usted bueno y mande cuanto guste a su más adicto compañero, amigo y servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

Juan Ortiz Careaga

Aunque dirija usted algunas recomendaciones, ya sabe usted que las más proceden de compromiso.

CONSERVADORES Y LIBERALES,
 TODOS ESTÁN DISGUSTADOS;
 DICE JOSÉ LINARES

México, junio 14 de 1861

Excelentísimo señor licenciado don Manuel Doblado
 Guanajuato

Mi apreciable amigo y señor:

Por fin el día 11 ha sido declarado el señor Juárez Presidente Constitucional; mil incidentes se aglomeraron para que así sucediera y, aunque era resultado que debía preverse, después de la suspensión de garantías en toda la República, siempre el golpe fue muy sensible y México se encuentra en un estado de descontento que yo no podría describir; conservadores y liberales todos están altamente disgustados. Por mis parientes tengo algunas relaciones con la clase alta y por mis amistades de colegio con la media y jamás había visto una reprobación más general que la que ha recaído sobre esta elección. La misma Cámara está asustada de su obra; hoy se hizo proposición para que se solemnizara este acto y sólo fue aprobada por la Diputación de Oaxaca.

No nos queda más remedio que declarar que el período constitucional debe concluir en diciembre de este año o dar un golpe redondo y crear un triunvirato, pensamiento que ha tenido cierta aceptación; mas, a lo primero se opone la letra del artículo 80 de la Constitución y para lo segundo se teme a los estados y sus últimas protestas. Sin embargo, la mayoría de Guanajuato trabaja por llevar adelante la segunda idea, sin abandonar la primera que, si bien es perdida

en el terreno de la discusión, la podremos ganar a la hora de la votación si sabemos aprovechar las oportunidades.

El señor ministro Castaños, en quien tanta esperanza se tenía, ha venido a demostrar con sus hechos que es un arbitrista de tan mala ley como sus antecesores. Ha hecho un contrato con una casa americana, por el cual recibirá \$200,000 en efectivo, en cambio de dos millones y medio de bonos al portador de circulación forzosa y con un rédito de 18% anual. Parece mentira, pero es la realidad; creo que el Congreso no dará su aprobación para que se lleve adelante este nuevo despilfarro.

El general Uraga, por conducto de nuestro Nicolás Medina, mandó ofrecer sus servicios al Congreso, éste lo recomendó con el gobierno, quien lo puso en cuartel despreciando la recomendación.

Este es un desconcierto espantoso; el Ejecutivo generalmente no obra y cuando algo hace es tan mal, que más valía que nada hiciera. De intento se han estado aplazando los negocios diplomáticos que cada día toman un carácter más serio; el crédito público, bastante muerto, acabó completamente desde que por decreto se mandó suspender los pagos; en fin, no hay administración.

Feliz Guanajuato que no se halla envuelto en esta ruina universal.

Consérvese usted sin novedad y disponga de su afectísimo amigo y servidor que lo estima y atento b. s. m.

José Linares

SUPUESTA CONFORMIDAD MEXICANA
A PROYECTOS DE INTERVENCIÓN EUROPEA
EN LA REPÚBLICA

Washington, junio 26 de 1861

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores
México

Excelentísimo señor:

El señor Tassara me informó en una entrevista que tuve hoy con él, que Mr. Mathew lo había visto la semana pasada y le había dicho que sabía con toda certeza que el gobierno de México estaba dispuesto a aceptar un plan de intervención extranjera bajo las bases siguientes:

1ª- Que la Inglaterra, la Francia y la España garanticen los actuales límites de la República por cinco años.

2ª- Que las mismas potencias nombren cada una un comisionado que en unión de un comisionado mexicano tengan la sobrevigilancia de las aduanas y rentas de México por el referido término de cinco años.

3ª- Que convendrán las citadas potencias en no percibir durante los dos primeros años la parte que se les tiene asignada de las rentas de la República, por las obligaciones que México ha contraído en cada una de ellas respectivamente; y

4ª- Que mantengan en los puertos de la República una fuerza naval respetable, encargada de perseguir el contrabando y de conservar el orden

público, reprimiendo los movimientos sediciosos que pudieran estallar en ellos.

El señor Tassara me dijo que para que la España entrara en este arreglo era necesario que el gobierno de México ofreciera algunas garantías de estabilidad.

Desde luego le manifesté que no tenía noticia ni antecedente ninguno sobre tal plan y que lo creía enteramente inaceptable, por ser opuesto al decoro y dignidad de México y equivaler a una renuncia formal de su independencia y soberanía. Le dije también que si el Supremo Gobierno pensara en este arreglo u otro cualquiera, se serviría, para proponerlo y desarrollarlo, de sus propios agentes y no de la oficiosidad de Mr. Mathew.

Traté de informarme de los pormenores de la conversación de Mr. Mathew con el señor Tassara e indagué que el primero ocurrió a ver al segundo con una carta de introducción de Lord Lyons, que le expuso los pormenores del plan en los términos que dejo indicados, diciéndole que si era propuesto por las tres potencias referidas, tenía seguridad de que sería aceptado por el gobierno de México y que iba a Inglaterra a hacer la misma manifestación a Lord John Russell y a agitar el asunto por allí, a ver si conseguía que se llevara a cabo.

V. E. notará que después de la recomendación que el Supremo Gobierno hizo por mi conducto y por el de Lord Lyons al de la Gran Bretaña, de los servicios de Mr. Mathew y del aprecio con que los veía, cualquiera aserción que salga de dicho señor con referencia a los asuntos de México, debe parecer digna de todo crédito. Esta consideración no me deja ahora la libertad necesaria para ver a Lord Lyons y decirle lo mismo que dije al señor Tassara sobre los proyectos de Mr. Mathew. Supongo que también visitaría a Mr. Mercier con el mismo objeto. Muy pronto lo sabré y comunicaré a V. E. lo que llegue a mi noticia.

Con objeto de averiguar algo más sobre los proyectos de Mr. Mathew, hice hoy una visita a Mr. Weller, que vino en su compañía desde Veracruz hasta esta capital. Mr. Weller me informó que Mr. Mathew no le había comunicado una sola palabra de sus planes en todo el

camino y que por el contrario, muchas veces convino con él -Mr. Weller- en que la intervención extranjera en México es enteramente irrealizable.

Mr. Mathew estuvo en esta ciudad el 19 del actual y sólo permaneció un día en ella. Antes de su llegada se había recibido aquí la noticia de que el gobierno británico lo ha nombrado encargado de Negocios en Guatemala.

Todo lo cual tengo la honra de comunicar a ese ministerio para conocimiento del excelentísimo señor presidente, renovando a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

ROMERO INDAGA INFORMACIÓN ÚTIL, POR INTERMEDIO
DEL MINISTRO FRANCÉS EN WASHINGTON

Washington, julio 1º de 1861

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores
México

Con objeto de cumplir con la orden que me comunicó ese ministerio en nota número 103, de 18 de abril último, había yo solicitado repetidas veces tener una entrevista con Mr. Mercier, Ministro de Francia en esta capital; pero no me había sido posible verlo antes de ahora.

Recientemente me pareció más importante hablar con él para informarme si Mr. Mathew le había comunicado su plan de intervención europea en México y para saber también si Miramón lo había visto en los días que permaneció en esta capital, pues según supe por conducto fidedigno, mientras se creía que estaba en Nueva York, vino a Washington acompañado de don Gregorio Barandiarán a visitar al señor Tassara. Este señor no me negó que lo había visto cuando se lo pregunté en la conferencia que tuve con él el 26 del próximo pasado y de la cual informé a V. E. en mi nota número 180, de la misma fecha.

Mr. Mercier me dijo hoy que no había visto a Miramón y manifestó ignorar que éste hubiera estado en Washington. Me dijo, sin embargo, que sabía que tenía muy grandes esperanzas para lo futuro.

Respecto a los planes de Mr. Mathew, me dijo Mr. Mercier que los sabía, no porque se los hubiera dicho el primero a quien me aseguró que no había visto, sino por habérselos comunicado el señor Tassara. Mr. Mercier los considera irrealizables y dice que esta misma es la opinión del señor Tassara. Una de las circunstancias que más han contribuido a que se vean aquí con poco aprecio las oficiosas sugerencias de Mr.

Mathew respecto de intervención europea en México, es la de que al mismo tiempo que ese proyecto, propuso otro al señor Tassara para dar libertad a los negros de Cuba. El primero se considera, pues, en virtud de las declaraciones que he hecho, como una combinación exclusivamente suya, que no cuenta para nada con el apoyo del gobierno de México. Por lo mismo, no creo ya necesario dar ningún otro paso con objeto de neutralizar los efectos que hubieran podido producir aquí las manifestaciones de Mr. Mathew, sino que por el contrario, vista la manera con que fueron recibidas, me parece que lo más acertado es tratarlas con desdén y con aparente indiferencia.

Los demás objetos sobre que versó mi conversación con Mr. Mercier no tuvieron nada especial que merezca ser puesto en el conocimiento de V. E.

Aprovecho esta oportunidad para renovar a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

DE LA FUENTE EXPLICA AL GOBIERNO FRANCÉS
EL RETIRO DE ALMONTE

París, 8 de julio de 1861

A su excelencia Mr. (Edward) Thouvenel, etc., etc.

Señor ministro:

Aunque tocamos distintas materias en nuestra conferencia de 8 de abril, la que me propongo discutir en esta nota confidencial, se refiere a la dificultad que vuestra excelencia [V. E.] ha encontrado para mi recepción, por no haber enviado todavía mi gobierno las cartas de retiro del señor Almonte.

Tuve ya el honor de exponer a V. E. las razones de donde se deduce, a mi juicio, que esta formalidad no es necesaria, en el caso del señor Almonte, y V. E. recordará que hacia el fin de nuestra discusión le pregunté si la resolución del gobierno del emperador era diferir mi recibimiento hasta que se entregase a su majestad [S. M.] la carta de retiro.

Si V. E. hubiera respondido a mi pregunta de una manera afirmativa, me habría limitado a participarlo a mi gobierno. Pero V. E. me excitó a que le expusiese los motivos de esta omisión y como ofrecí hacerlo, trataré de cumplir mi promesa.

Debo llamar la atención de V. E. ante todo a la prueba que mi gobierno acaba de dar de la estima en que tiene la amistad de la Francia, por el hecho solo de haber enviado la legación de que soy jefe y tal disposición no estaría de acuerdo con el propósito de oponer una irregularidad a mi recepción oficial. El gobierno mexicano tenía por el contrario, la seguridad de que la separación del señor Almonte se

verificaría sin la carta de retiro y habiendo, por otra parte, recibido a Mr. Saligny como ministro de Francia, debía esperar que la legación que enviara a este país llenaría su misión sin encontrar para ello dificultades. Ésta ha debido ser mi opinión, ésta ha sido en efecto y me permitiréis añadir, que ésta es aún, a pesar de que he examinado maduramente vuestras observaciones, porque la encuentro apoyada en buenos fundamentos.

Primeramente, en los pocos lugares a que se extendía el poder de don Miguel Miramón, produjeron un cambio político radical su derrota y su fuga y la autoridad del gobierno legítimo quedó restablecida aun en aquella parte del país que era la única sustraída a su obediencia. Dos cosas deben considerarse, a saber, la legitimidad cuya decisión es absoluta y exclusivamente nacional y el hecho mismo del cambio que puede ser objeto de consideración para las potencias extranjeras. La discusión sobre la legitimidad alcanzaba al señor Almonte, como mexicano y como agente diplomático de un gobierno condenado por nuestras leyes. El solo resultado de los hechos, sobre todo después del reconocimiento de S. E. el presidente constitucional, por el gobierno de su majestad [S. M.], hacía del todo imposible esta misión, por la falta reconocida de autoridad de representación política y aun de residencia en México por parte de la persona que representaba.

El mandato del señor Almonte caducó, pues, y los acontecimientos políticos del último año seguidos de la manifestación más explícita por parte del gobierno mexicano, de no conservar al señor Almonte como su representante cerca de S. M.; mi nombramiento, en fin, verificado pocos días después, son razones más que suficientes para quitar del medio aun la expectativa de una confirmación.

No es esto todo: teniendo el señor de Saligny conocimiento exacto de la manera con que se había destituido al señor Almonte, dirigió al ministro de Relaciones una nota, en la cual refiriéndose a despachos que acababa de recibir de París con fecha 30 de marzo último, comunicaba que ocho días antes el señor Almonte ponía término a sus relaciones oficiales con el gobierno del emperador.

En efecto, *El Monitor* de 8 de abril anuncia que S. M. había recibido en audiencia de despedida al expresado señor Almonte y que éste había cesado en sus funciones. Me parece inútil añadir, que aquel señor puso inmediatamente en poder del secretario de esta legación los sellos y el archivo de la cancillería.

Resulta bien demostrado por estos hechos, que para el gobierno de México, para el de S. M. y para el mismo señor Almonte su misión diplomática ya no existe.

Creo, sin embargo, que el señor Almonte pidió y obtuvo la mencionada audiencia, cuando ya fue evidente para él que no podía continuar en su puesto. Pero si yo me engañase y no fueren éstas las causas de la separación del señor Almonte, las causas reales han debido ser suficientes para obrar sobre el espíritu de S. M., induciéndole a considerar como terminada la misión del repetido señor Almonte, en la audiencia que con tal objeto se dignó concederle.

V. E. me permitirá añadir que el solo hecho de la audiencia de despedida, prueba que no era necesaria la carta de retiro y lo es tanto menos hoy, cuanto que sería presentada por un ministro sin representación y en una audiencia de despedida que ha tenido ya lugar.

Supliqué a V. E. en el curso de nuestra conversación y tengo el honor de suplicarle de nuevo, que se sirva decirme si la dificultad que he examinado en esta nota, sería un obstáculo para mi presentación oficial. V. E. me ha hecho comprender que este acto no podría tener lugar inmediatamente, porque la ausencia del emperador durará algunos meses. Pero concibo que está última dificultad es de un carácter diferente del de la otra, sobre la cual espero que se sirva V. E. favorecerme con una pronta respuesta, reflexionando en el deber que me impone mi carácter público, sobre no guardar una posición equívoca y procurar con la más viva solicitud que no haya la menor duda sobre la regularidad de la conducta observada por mi gobierno al enviar la nueva legación a Francia.

Tengo el honor, señor ministro, de ser con toda sinceridad, vuestro humilde y obediente servidor

Juan Antonio de la Fuente

Es copia.

Andrés Oseguera

MALICIOSAMENTE EL GOBIERNO FRANCÉS
RECLAMA LA CARTA DE RETIRO DE ALMONTE;
PERO ACEPTA ENTRAR EN RELACIÓN CON DE LA FUENTE

París, 8 de julio de 1861

Señor (Juan Antonio) de la Fuente

Señor ministro:

He tenido el honor de haceros algunas observaciones acerca de la carta presidencial cuya copia me habéis enviado. Esta carta tiene por único objeto acreditaros a nombre de México en calidad de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, pero no está acompañada de las cartas de retiro del señor general Almonte, que según el uso deben ante todo poner fin a la misión de que aquel general estaba encargado. Me habéis prometido escribirme algunas explicaciones sobre el particular que habría tenido mucho gusto en recibir.

Por lo demás, señor ministro, aunque las dos cartas estuviesen en vuestras manos, la ausencia del emperador no permitiría, a su majestad recibirlas por ahora. Me apresuro sin embargo a haceros saber que estoy autorizado para hacer que entremos desde ahora en relaciones regulares y que mientras tiene lugar la audiencia imperial que debe regularizar vuestra posición diplomática gozaréis de todos los privilegios inherentes al carácter de enviado y ministro plenipotenciario, de que os ha revestido su excelencia [S. E.] el presidente de México. Aceptad las seguridades de mi alta consideración.

(Edward) Thouvenel

Es copia.

Andrés Oseguera

EL GOBIERNO DE LOS ESTADOS CONFEDERADOS
TRATA DE ESTABLECER RELACIONES
CON EL GOBERNADOR VIDAURRI

Montgomery, mayo 22 de 1861

A su excelencia el general Vidaurri,
gobernador y comandante en jefe de la provincia
mexicana de Nuevo León y Coahuila

Excelentísimo señor:

Animado por un deseo ardiente de mantener las relaciones más amistosas y pacíficas entre el pueblo de los estados confederados de América y el de los de México, he encargado al señor don J. A. Quintero que pase inmediatamente a la residencia de vuestro gobierno con el objeto de asegurarle la amigable disposición del pueblo de los estados confederados hacia el de los de México y de su solicitud por mantener con ellos relaciones de amistad y buena vecindad.

No obstante que se ha enviado a la Ciudad de México un agente político de los estados confederados, he creído conveniente, atendiendo a la distancia de vuestra residencia respecto de aquella ciudad y a la falta de una comunicación constante y expedita con el gobierno del centro, mandarle este agente especial.

A este gobierno se le ha informado por conductos de crédito, que ciudadanos mexicanos mal intencionados, residentes dentro de los límites de vuestra jurisdicción, han proyectado expediciones de rapiña contra los ciudadanos del Estado de Texas.

Estoy persuadido de que sólo se necesita que ese hecho llegue a su noticia, para asegurar que por su parte se hará uso de los medios que

estén en su poder para impedir cualquiera invasión sobre el territorio de los estados confederados, así como para descubrir y castigar a los culpables y tomar las providencias adecuadas para destruir toda tentativa que se dirija a violar las leyes y perturbar la paz de los estados confederados por ciudadanos mexicanos.

El gobierno de los estados confederados se esforzará para asegurar la conservación de la paz en los límites, haciendo que sus habitantes cumplan exactamente con las obligaciones del Derecho Internacional y con los deberes de buenos vecinos y espera que V. E. será igualmente cuidadoso de lo mismo.

El señor Quintero, que posee mi confianza y está al tanto de las miras de este gobierno, explanará con más detención los objetos de su misión cerca de V. E.

Me aprovecho de esta ocasión para transmitirle la seguridad de mi más alta consideración.

Robert Toombs
(Secretario de Estado)

EL GOBERNADOR DE TEXAS APOYA
LAS GESTIONES DEL ENVIADO SEÑOR QUINTERO

Departamento del Ejecutivo. Austin, Texas, mayo 23 de 1861

A su excelencia don Santiago Vidaurri,
gobernador de Nuevo León, Monterrey
México

Señor:

Esta comunicación le será presentada por mi estimado amigo y apreciable conocido de vuestra excelencia [V. E.], el señor don J. Agustín Quintero, de esta ciudad.

El señor Quintero visitará a V. E. por los negocios que él mismo explicará con extensión y respecto a cualquiera representación que le haga relativa al Estado de Texas, o sobre las relaciones amistosas que existen entre vuestro gobierno y el de los estados confederados de América, puede V. E. aceptarla con la más implícita confianza.

Con las seguridades, señor, de mi más distinguida consideración, tengo el honor de suscribirme amigo de V. E. y obediente servidor.

Eduardo Clark
Gobernador de Texas

EL AGENTE DE LOS CONFEDERADOS
EXPLICA EL OBJETO DE SU MISIÓN

Monterrey, junio 19 de 1861

A su excelencia don Santiago Vidaurri,
gobernador del Estado de
Nuevo León y Coahuila

Excelentísimo señor:

El infrascrito tiene el honor de acompañar una carta del honorable Robert Toombs, secretario de Estado de los estados confederados de América, acreditándolo cerca de V. E., con el objeto de asegurarle, como primer magistrado del principal estado mexicano en esta frontera, la amistad y buena inteligencia del gobierno y pueblo de los estados confederados. V. E. notará que el gobierno confederado, renunciando francamente a todo sentimiento hostil y poco cortés hacia el pueblo mexicano, se promete en cambio una cordial y buena correspondencia. Está convencido de que los intereses de ambas repúblicas son semejantes y mutuos, y que su proximidad y contacto de límites deben impelerlas a recibir grandes beneficios o daños recíprocos, según la condición que los relacione.

Los sucesos políticos de los últimos meses en los Estados Unidos del Norte son bien conocidos por V. E. para ocuparme de recapitularlos. Será necesario manifestar solamente que se ha hecho saber por un enviado a la capital federal de México, más caracterizado que el infrascrito, que el objeto principal de los estados confederados al separarse de una alianza opresiva y discordante por el carácter con sus primeros co-estados, ha sido formar una nueva confederación entre

comunidades homogéneas y soberanas, en la que no entrarán los elementos de discordia que dividían a la que existía.

Esto se ha cumplido felizmente y mi país presenta hoy el gran espectáculo de todo un pueblo unido como un solo hombre, para cambiar su gobierno por medios pacíficos y constitucionales, con el fin de establecer para la mejor protección de sus derechos y libertades. Si los Estados Unidos insisten en negar este derecho y obligan a los estados confederados a defenderlo por la fuerza, esto no altera el principio de nuestra autonomía y sí sólo manifestará la barbarie de sus antagonistas.

También me ha parecido conveniente manifestar a V. E. que el gobierno confederado renuncia toda idea de invasión y de conquista de otros territorios, que han sido tan visibles en la política de los Estados Unidos. Por el contrario declara a sus vecinos, que lo que reclaman para ellos es la soberanía absoluta y la autoridad en sus propios dominios, sometiéndose solamente al Derecho Internacional y a lo acordado en los tratados.

En la carta entregada por el infrascrito a V. E., verá que su gobierno siente profundamente y se expresa con energía respecto a las depredaciones cometidas anteriormente en el Valle de Río Grande, por cuadrillas desordenadas procedentes de México y que una repetición de tales males se ha concebido últimamente por vecinos de esta frontera. Entretanto el gobierno confederado se compromete a reprimir a sus ciudadanos y castigar en ellos semejantes violaciones de los derechos de México por medidas amplias y eficaces, esperando en cambio la misma lealtad y amistad y se conformará con esto.

Estoy persuadido, por el trato personal que tuve con V. E., durante su visita a la capital de Texas hace algunos años, que los sentimientos de su gobierno serán recíprocos y que la paz de esta frontera se mantendrá de buena fe, con mutuas ventajas para ambos países.

El infrascrito se suscribe con el mayor respeto y estimación de V. E., su obediente servidor.

J. Agustín Quintero

UN JEFE MILITAR CONFEDERADO
DESEA ATACAR A LOS INDIOS BÁRBAROS
EN COLABORACIÓN CON VIDAURRI

Fuerte Clark, julio 21 de 1861

A su excelencia el gobernador Vidaurri

Señor:

Como comandante militar en este puesto, me tomo la libertad de dirigirme a vuestra excelencia [V. E.] sobre materias de grande interés para los gobiernos que representamos. V. E. admitirá la importancia de mantener relaciones amistosas entre nuestros pueblos, teniendo, como tenemos, por límite entre nosotros el Río Grande y sosteniendo un tráfico comercial demasiado constante, esto es, las más interesantes de todas las relaciones sociales que sean amigables.

Deseo manifestar respetuosamente a V. E., que la principal causa de incomodidad y el único mal, al presente, son las depredaciones que cometen sobre nosotros los indios que viven en México, los que en el acto que matan a nuestras mujeres e hijos y nos roban nuestras propiedades, cruzan el Río Grande y son protegidos contra su persecución; muchos casos de este género han ocurrido, para admitir duda alguna.

Estoy cierto de que no puede estar en la política del gobierno mexicano, el albergar una raza de malvados que no han de vacilar para cometer sus depredaciones en México, como lo hacen en Texas y pongo en conocimiento de V. E. este negocio, esperando que esto lo inducirá a corregir prontamente los males a que estamos expuestos.

Los lipanes, especialmente, nos son hostiles y nos dañan con frecuencia.

Voy a someter a la consideración de V. E., una proposición que confío merecerá su aprobación, asegurándole que la hago de buena fe. Es la siguiente: que en la línea de la frontera entre Texas y México expuesta a las depredaciones de los indios, con el fin de mutua protección, cooperarán las tropas de Texas y de México, admitiéndose que un número determinado de los dos países pueda operar a uno y otro lado del río, para castigar a un enemigo común. El gobierno de V. E. como el nuestro, tiene demasiado interés en la destrucción de los indios hostiles, puesto que ambos sufren por sus depredaciones. Uniendo nuestras fuerzas se duplican y se impedirá el que los indios se procuren asilo en uno de los dos países cuando cometan sus depredaciones en el otro. Debo hacer presente a V. E. que las tropas que están ahora en servicio, no son extranjeros mercenarios, sino ciudadanos del estado y hombres de carácter y respetabilidad tales, que nuestros pueblos nada tienen que temer de ellos.

Los oficiales están deseosos de cultivar únicamente relaciones de amistad y, siendo de la parte extrema oriental del estado, son extraños para esos pueblos y no abrigan malas intenciones ni tienen resentimientos que satisfacer.

No ignoro que la proposición de que las tropas de ambas naciones obren unidas, parecerá extraña y rara, pero espero que los beneficios que de ella resulten le proporcionarán una acogida favorable por parte de V. E. No considero necesario recordarle la cantidad inmensa de propiedad destruida, las casas devastadas, las personas cautivadas, la inhumana y horrible carnicería de las mujeres y niños indefensos, tanto en Texas como en México, para inclinarlo a cooperar a la destrucción de un enemigo común. En el caso de que V. E. prefiera adoptar otro plan más acertado, estoy muy conforme en dirigirme por sus conocimientos superiores y arte militar que posee y espero, en contestación a ésta, saber de V. E. sus ideas sobre esta interesante materia.

Permítame en conclusión asegurarle que no me guía otro deseo al hacer la proposición indicada, que el tener el privilegio de castigar a nuestros enemigos los indios, en unión de los valientes soldados de México.

Tengo el honor de suscribirme su muy obediente servidor.

John R. Baylor
Teniente coronel, comandante del
segundo regimiento de caballería de Texas

HÁBIL RESPUESTA DE VIDAURRI
AL COMANDANTE DEL FUERTE CLARK

Al señor John R. Baylor,
comandante del Fuerte Clark en Las Moras

Tuve el honor de recibir la apreciable nota de usted de 21 del actual, en que, al reseñar las depredaciones que en el territorio de Texas y en el de México se cometen por los indios bárbaros, indica los medios que cree a propósito para castigar a dichos enemigos y cortar de raíz ese mal de consecuencias tan funestas y, aunque son en mi concepto acertados, como que es éste un negocio internacional cuyo arreglo sólo cabe en las facultades de los gobiernos supremos de ambas repúblicas por la circunstancia que abraza el que puedan pasar en número determinado de uno a otro país, cuando así lo demanden las operaciones que usted expresa, las tropas que se destinen a practicarlas, convendrá en que muy a mi pesar no me es dable adoptar sus proposiciones, no obstante que las encuentro basadas en la mejor intención y en un deseo positivo de asegurar la vida y las propiedades de los habitantes de ambas márgenes del Río Bravo del Norte.

Siendo que está usted en la inteligencia de que los lipanes son los que últimamente han ejecutado sobre Texas las agresiones a que se contrae, debo manifestarle que, por los informes y datos que en el particular he procurado adquirir, estoy convencido de que los comanches y los mezcaleros fueron los que ejercieron esos actos de hostilidad, lo mismo que lo han hecho en Nuevo León y Coahuila, Zacatecas, Durango y Chihuahua, obrando sobre estos dos últimos estados en unión de los apaches, que son las únicas tribus que pueden organizar partidas numerosas, semejantes a la que hizo la invasión que usted menciona, en virtud de que los lipanes quedaron reducidos a muy pocos indios, pobres

y pie a tierra, desde que en 1856 fueron castigados severa y ejemplarmente de orden del gobierno de mi cargo, para evitar los compromisos en que podían poner a México, por las incursiones que hacían en el territorio de Texas; pero como en los días que tuvo efecto lo que motiva esta comunicación, se había retirado del punto donde se hallaban de paz entregados al trabajo a causa de haberseles hecho entender por hombres mal intencionados que se trataba de exterminarlos, en este incidente se ha fundado el cargo que se les hace, de ser los autores de aquel acto de rapacidad, en que hasta ahora no hallo razón para considerarlos complicados, porque cuando después comparecieron implorando la clemencia del gobierno para que de nuevo los acogiera, permitiéndoles volver al lugar de que se habían separado, justificaron que todo el tiempo de su ausencia, lo pasaron en uno de los caños de la sierra, sufriendo el hambre y la miseria más espantosa, hasta que fueron batidos y lanzados de aquel asilo por comanches y mezcaleros, lo que se corrobora con el estado de desnudez y abatimiento en que vinieron.

Por lo expuesto, no vacilé en que a los lipanes se les dispensara la acogida que solicitaron, vigilándose su comportamiento muy de cerca, según antes se ejecutaba y, aunque hoy precisamente están algunos de ellos en campaña, a cosa de 25 leguas de esta capital, contra los bárbaros en unión de las tropas de este estado, correspondiendo así a la benevolencia con que se les trata, he ordenado al comandante del primer cantón, que proceda desde luego a instruir una averiguación que esclarezca los hechos, asegurando a usted que si de esto resultare que en efecto pesa sobre los repetidos lipanes, la inculpación que se les hace, procederé respecto de ellos en la forma que hubiere lugar en justicia; pues este gobierno jamás prestará su protección a hombres que así se conduzcan y, por el contrario, nada omitirá que sirva para conservar las amigables relaciones que felizmente reinan entre ambos países; siéndome muy grato protestar a usted con este motivo mi consideración y particular aprecio.

Dios y Libertad. Monterrey, junio 19 de 1861.

Santiago Vidaurri

VIDAURRI CONTESTA
AL AGENTE CONFEDERADO

Monterrey, julio 1º de 1861

Señor don Agustín Quintero
Presente

Mi estimado amigo y señor:

Como resultado de cuanto contiene su carta de 19 del mes próximo pasado, tengo el gusto de incluirle la contestación que he dado al excelentísimo señor secretario de Estado de los estados confederados de América y la que corresponde al excelentísimo señor gobernador de Texas, sobre los negocios para que vino usted comisionado cerca de mi gobierno.

Al ver el contenido de ambos documentos, después de las observaciones que ha podido usted hacer en la capital y pueblos que ha tocado de Nuevo León y Coahuila, creo que habrá quedado satisfecho de las intenciones pacíficas de este pueblo para con el de Texas, su vecino, de quien espera la debida correspondencia.

Me prometo de todo esto hará usted a su gobierno las debidas explicaciones, con tal exactitud y buena fe, cual reclama el porvenir de ambos estados, cifrado en sus relaciones benévolas y en el mantenimiento de la paz, como primera condición de prosperidad entre pueblos vecinos.

Con tal motivo me suscribo de usted su afectísimo servidor q. b. s.
m.

Santiago Vidaurri

ALMONTE, DESDE FRANCIA, DICE ACTUAR DE ACUERDO
CON EL MONARQUISTA HIDALGO

París, junio 1º de 1861

Señor don Octaviano Muñoz Ledo

Muy estimado amigo y señor:

Acabo de recibir la grata de usted fecha 26 del próximo pasado y enterado de su contenido obraré por acá en el sentido que usted me indica y de acuerdo con lo que el amigo Hidalgo dice a usted.

Respecto del asunto de usted, aún no hay todavía resultado, veremos de aquí al próximo paquete, lo que podemos comunicar a usted acerca de él.

Veo que la situación del partido dominante empeora cada día más, yo no creo posible que se prolongue por más de dos o tres meses. Y ¿qué vendrá después? Sólo Dios lo sabe.

De un amigo diputado a cortes, recibí la adjunta carta. Yo opino como él, no concluirá el año sin que España obre más resueltamente sobre la facción que actualmente domina en México.⁶

⁶ Madrid, mayo 27 de 1861. El gobierno sigue con su política de pastelería pero, según dicen los que se hallan más cerca del poder, si para septiembre no dice nada satisfactorio el gobierno (de) Juárez, entonces irá una expedición española. Yo creo firmemente que más tarde o más temprano, España tendrá que hacer algo sobre México y para este caso deben estar ustedes preparados. Todos aseguran que el gabinete sufrirá modificación tan pronto como su majestad salga de su estado interesante y si no lo hacen, tendrán necesidad de disolver las Cortes porque el ministerio actual no tendría mayoría en ellas.

La Europa sigue en paz y no hay, por ahora, temor de que sea alterada. Eso es muy importante para nosotros, pues más adelante, aún tengo esperanza de alcanzar algo de provecho.

Sin tiempo para más, me repito de usted afectísimo amigo que besa su mano [q. b. s. m.].

Juan N. Almonte

VIDAURRI CONTESTA CON ACIERTO Y DISCRECIÓN
A LOS CONFEDERADOS

Señor secretario de estado del
gobierno de los Estados Confederados
Montgomery

Excelentísimo señor:

He tenido el honor de recibir la comunicación de V. E. de 22 de mayo próximo pasado, que contiene dos puntos. Primero: la expresa manifestación que en ella hace V. E. sobre la amigable disposición de que está animado el pueblo de los estados confederados hacia el de México y de su solicitud por mantener relaciones de amistad y buena vecindad con esta República. Segundo: habérsele informado a ese gobierno y esto por conductos de crédito, que en el estado de mi mando se han proyectado expediciones de rapiña contra los ciudadanos del Estado de Texas, haciéndome V. E. la justicia debida al creer que este gobierno, lejos de autorizar semejante agresión, sabría evitarla y castigar a los culpables, si el hecho fuera cierto.

Tal es la sustancia de dicha nota, para cuya contestación me encuentro desde luego con un inconveniente y es el de carecer de autorización para esta clase de relaciones en el orden diplomático, reservadas por nuestras leyes a la competencia del Supremo Gobierno nacional.

Sin embargo, reputando extraordinario el presente caso y persuadido de que el Gobierno Supremo, de quien dependo, reconoce como base de su política internacional, la paz y la amistad con los demás pueblos, en este sentido y por esta vez me constituyo órgano suyo, para asegurar a V. E. que tan sano principio ha sido y es observado por el

gobierno mexicano, autoridades y pueblos que le están sujetos y de esto son una prueba notoria así sus resoluciones en este respecto, como la conducta de nuestros pueblos limítrofes, tomada colectiva e individualmente con relación a sus vecinos.

En cuanto al segundo punto, bastaría asegurar que el hecho tal como está formulado en virtud de los informes a que se refiere V. E., carece de verdad por su inexactitud y exageración suma. Fuera de las maniobras aisladas e impotentes de Cortina, para obrar con las armas en el territorio de Texas, a la cabeza de unos cuantos prófugos, no podrá citarse otro dato verídico que haga posible la suposición de que en México se proyectan expediciones contra el territorio americano. Al contrario, tanto este gobierno por su parte como por la suya la autoridad militar de Tamaulipas que manda la línea del Bravo desde Matamoros hasta Monterrey y Laredo, viendo en Cortina un hombre sin representación ni títulos bastantes para hacer la guerra, ni menos reclutando gente en el territorio mexicano, lo han perseguido con eficacia, aunque sin éxito.

Las órdenes oficiales insertas en el *Boletín* que tengo la honra de incluir, convencerán a V. E. del recto proceder de este gobierno acerca del único hecho que pudo dañar a Texas, hecho sin resultado, pues apenas pasó Cortina al otro lado del Bravo, cuando fue escarmentada su temeridad.

Cuanto queda dicho es del todo conforme con la legislación, índole y moralidad de los mexicanos, que sólo saben defender su suelo patrio rechazando injustas agresiones sin pensar siquiera en ofender a sus vecinos y, si el gobierno de que V. E. es ministro, se esfuerza por asegurar la conservación de la paz en los límites, haciendo que sus habitantes cumplan exactamente lo que les prescribe el Derecho Internacional, según se sirve indicarme, dará así un testimonio de justificación, correspondiendo al mismo tiempo a la integridad y buena fe de México para con sus vecinos.

Tal es lo que he creído conveniente contestar a V. E., dejando a la aptitud y fidelidad del señor don J. Agustín Quintero, comisionado por V.

E. para este negocio, la explanación de las precedentes ideas que concreto a una sola, paz entre ambas fronteras, condenando toda hostilidad de una contra otra.

Con tal motivo protesto a V. E. mi más alta consideración. Dios y Libertad. Monterrey, julio 1º de 1861.

Santiago Vidaurri

MÉXICO DESEA
LA PAZ CON TEXAS

Monterrey, julio 1º de 1861

A su excelencia don Eduardo Clark,
gobernador de Texas
Austin

Señor:

Me fue entregada por el señor don J. Agustín Quintero, la estimable carta de V. E., de 22 del último mayo y, después de haberme hablado sobre los buenos deseos del gobierno de los estados confederados de América y del particular de Texas, para cultivar relaciones recíprocas de buena paz y amistad, hase persuadido que este pensamiento domina en México y en este sentido le he dado el despacho de que incluyo a V. E. copia íntegra de lo que sobre el particular contesté al señor secretario de Estado de los estados confederados.

Con las seguridades, señor, de mi más distinguida consideración, tengo la honra de subscribirme de V. E., amigo y obediente servidor q. s. m. b.

Santiago Vidaurri

EL GOBERNADOR VIDAURRI
EXPLICA AL GOBIERNO FEDERAL
SU ACTITUD FRENTE A LOS CONFEDERADOS

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores

Excelentísimo señor:

El señor secretario de Estado de los estados confederados de América, dirigió a este gobierno una nota oficial por medio de un comisionado. Este documento, la carta que también recibí del gobernador de Texas y la que el mismo comisionado me presentó, acompañándolo y explicando los objetos de su comisión e igualmente las contestaciones que di a esas tres piezas, constan en el *Boletín* que tengo la honra de incluir, temiendo no haber acertado en un negocio de tanta gravedad considerado en su esencia y forma, más pesados los inconvenientes que se desprenden, tomado el caso bajo este aspecto y, por otra parte, los que resultarían si sujetándome a los primeros sólo hubiese respondido que carecía de misión oficial para esta clase de relaciones, me decidí a dar una respuesta categórica a nombre y como dependiente del Supremo Gobierno nacional, mucho más cuando en esa comunicación se nos habla de paz y seguridad de ambas fronteras, mexicana y americana y, al mismo tiempo, con la debida cortesía se interpone una queja sobre que en este estado se proyectan invasiones armadas contra Texas, queja que juzgué necesario satisfacer con razones incontestables que hacen resplandecer la dignidad de México en su conducta para con sus vecinos.

Simplificada mi contestación al punto de común interés para ambas fronteras, su paz mutua y la consiguiente condenación de toda hostilidad, excluyendo cuanto no tenga relación con tan sano propósito,

paréceme no haber comprometido los altos intereses que representa al Supremo Gobierno, en sus relaciones con los países extranjeros y, por lo mismo, me prometo que se servirá aprobar mi comportamiento después de tomadas en consideración las razones expuestas, para lo que ruego a V. E. le dé cuenta de este oficio y documentos a que alude.

Reproduzco a V. E., con tal motivo, mi respetuosa consideración y aprecio.

Dios y Libertad. Monterrey, julio 3 de 1861.

Santiago Vidaurri

DICTAMEN DE LA COMISIÓN DE PUNTOS CONSTITUCIONALES
SOBRE SUPRESIÓN DE LOS ARTÍCULOS 83, 94, 121 Y 123
DE LA CONSTITUCIÓN

Señor:

La comisión de puntos constitucionales ha examinado con el detenimiento conveniente, la iniciativa de las legislaturas de Oaxaca, México, Colima, Veracruz y Tamaulipas, relativa a la supresión de los artículos 83, 94, 121 y 123 y la fracción cuatro del 74 de la Constitución que disponen, unos, la necesidad de prestar el juramento correspondiente, como indispensable para que los funcionarios públicos puedan tomar posesión de sus empleos o cargos y el 123, que sólo a los poderes federales compete el derecho de ejercer, en materias de culto religioso y de disciplina externa, la intervención que designen las leyes. Las legislaturas referidas piden, además, que se adopte como artículo constitucional el 1º de la ley de 4 de diciembre de 1860.

La comisión entiende que después de expedidas las Leyes de la Reforma, son una verdadera monstruosidad los artículos de la Constitución, cuya supresión solicitan las legislaturas ya mencionadas y como el cuerpo Legislativo de la nación ha demostrado en multitud de sus actos la insubsistencia de esos artículos en que se prescribe como requisito indispensable el juramento, la comisión no sólo no pulsa ningún inconveniente en adoptar el pensamiento de la iniciativa de que se trata, sino que entiende que es absolutamente necesaria su adopción para no incurrir en el manifiesto absurdo de reputar como vigentes dos disposiciones notoriamente contradictorias. La Constitución, en el caso que nos ocupa, no es más que el pretexto de la revolución, mientras las Leyes de Reforma son el pensamiento de la gran revolución social que se

está verificando en la República y sería el colmo de la insensatez sacrificar al pretexto, el pensamiento, la esencia misma de la revolución.

Respecto de la supresión del artículo 123 de la Constitución, no faltan personas, bien intencionadas ciertamente, pero a quienes llena de pavor la idea de que es posible que nuestros obispados sean conferidos a extranjeros, arrojando de este modo en medio de nuestra trabajada sociedad, este nuevo elemento de discordia, que teman la supresión del artículo referido, porque creen que ella dará ocasión del artículo referido, porque creen que ella dará ocasión a esta novedad funesta. La comisión está muy lejos de participar de estos temores, fundada en que no es verosímil que los cabildos eclesiásticos de la República, a quienes compete el derecho de proponer a los individuos que deben ocupar las sillas episcopales, prefieran en sus propuestas a los eclesiásticos extranjeros, excluyéndose a sí mismos del honor de llenar las sedes vacantes. Pero suponiéndolos capaces de un desprendimiento tan poco conforme con el temple ordinario del corazón humano, cree la comisión que los obispos extranjeros no pueden hacer ni más ni menos que lo que hacen los eclesiásticos de la República. Todos ellos se opondrán a toda medida que de algún modo restrinja los monstruosos privilegios que, hasta hace poco, disfrutaban en la nación. Finalmente, está persuadida la comisión que, quitado el grande aliciente de las riquezas y de la brillante posición política que hasta ahora han tenido nuestros obispos, no puede ser el episcopado mexicano objeto de la codicia de los clérigos extranjeros.

No se puede suponer que el artículo 123 sea un grande obstáculo a los extranjeros para ocupar las sillas episcopales de la República, pues es evidente que hemos existido como nación libre e independiente 36 años, sin el artículo de que se trate. En este largo espacio de tiempo, se han provisto los obispados que existían desde los tiempos más remotos y se han creado otros que igualmente han sido provistos, sin que a nadie haya ocurrido la idea de que la provisión se hiciere en individuos del clero extranjero. ¿Por qué antes de 1857 los cabildos no propusieron para las sillas episcopales de la República a ningún extranjero? ¿Por qué el obispo Vázquez, en su viaje a Roma, no propuso para la Mitra de Puebla a

alguno de los muchos eclesiásticos que existen en la Corte Pontificia? ¿Por qué? Porque los hombres parecidos a Vázquez no buscan un amo ni emprenden largos viajes para proporcionarse un superior en su misma casa.

La comisión opina, como las legislaturas que hacen esta iniciativa, que debe declararse constitucional el artículo 1º de la ley de 4 de diciembre de 1860. La razón consiste en que ese artículo determina y garantiza la perfecta y absoluta libertad de conciencia, que es uno de los mayores bienes y de las más preciosas conquistas de la civilización y es claro que una determinación tan importante es, por su misma naturaleza, fundamental y debe ocupar un lugar en la Constitución de la República.

La libertad de conciencia y la absoluta independencia del Estado y de la Iglesia no deben desnaturalizarse en la práctica, por los inconvenientes que presente su adopción. Claro es, que los enemigos de la Reforma le suscitarán los mayores obstáculos pero éstos se salvarán, en concepto de la comisión, con una buena ley secundaria que determine los abusos que puedan cometerse y que impongan la pena que sea eficaz para prevenir estos abusos o para reprimirlos justamente. En todos los pueblos en que las leyes garantizan la libertad de cultos, se cometen los abusos que podemos temer y hemos visto, hace pocos meses, en Francia, so color de las cuestiones religiosas a que ha dado lugar la soberanía temporal del Papa en un rincón de la Italia, a ciertos obispos e individuos del clero francés, predicar contra la política del gobierno por no estar de acuerdo con los intereses de ese gran foco de tiranía que se llama Roma. Lejos el gobierno francés de modificar sus leyes relativas a la libertad de cultos por estos desagradables y escandalosos acontecimientos, mandó a sus agentes del orden judicial que hiciesen efectivas en los individuos del clero que predicaban doctrinas sediciosas, mezclando con las verdades de la religión sus intereses puramente materiales, las penas designadas por las leyes para la represión de semejantes abusos.

Por las razones expuestas, la comisión sujeta a la ilustrada deliberación del cuerpo Legislativo las proposiciones siguientes:

1ª- Se suprimen los artículos 83, 94, 121 y 123 y la fracción cuatro del 74, de la Constitución sancionada el 5 de febrero de 1857.

2ª- En lugar del juramento de que hablan los artículos suprimidos, todo funcionario, al tomar posesión de su empleo o encargo, protestará desempeñarlo leal y patrióticamente.

3ª- Se adopta como artículo de la Constitución el 1º de la ley de 4 de diciembre de 1860.

Sala de comisiones del Congreso de la Unión, julio 24 de 1861.

(Ignacio) Mariscal

(Juan) Cano

(Manuel) Romero Rubio